

A. RIBOT

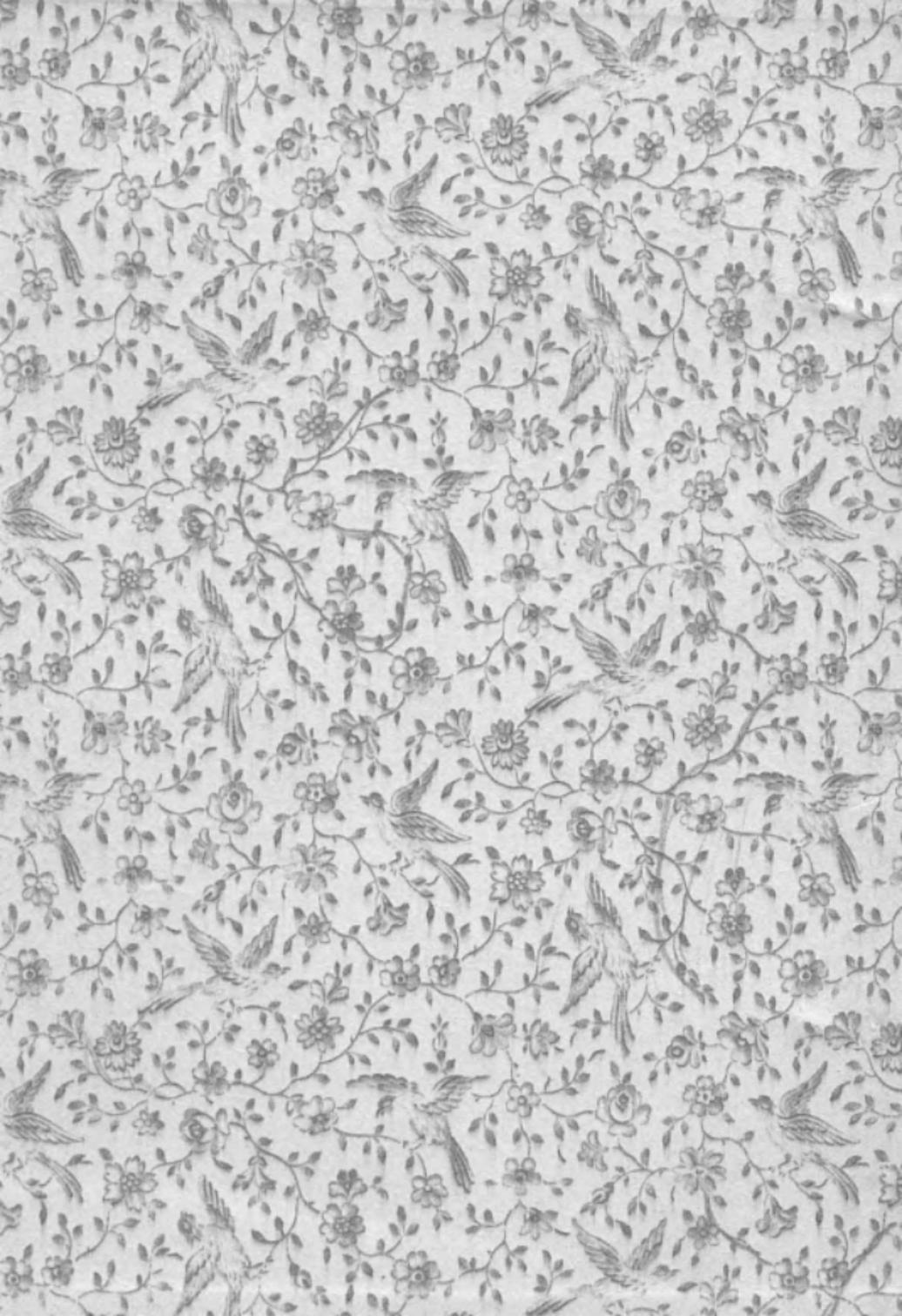
III  
I ROVAS

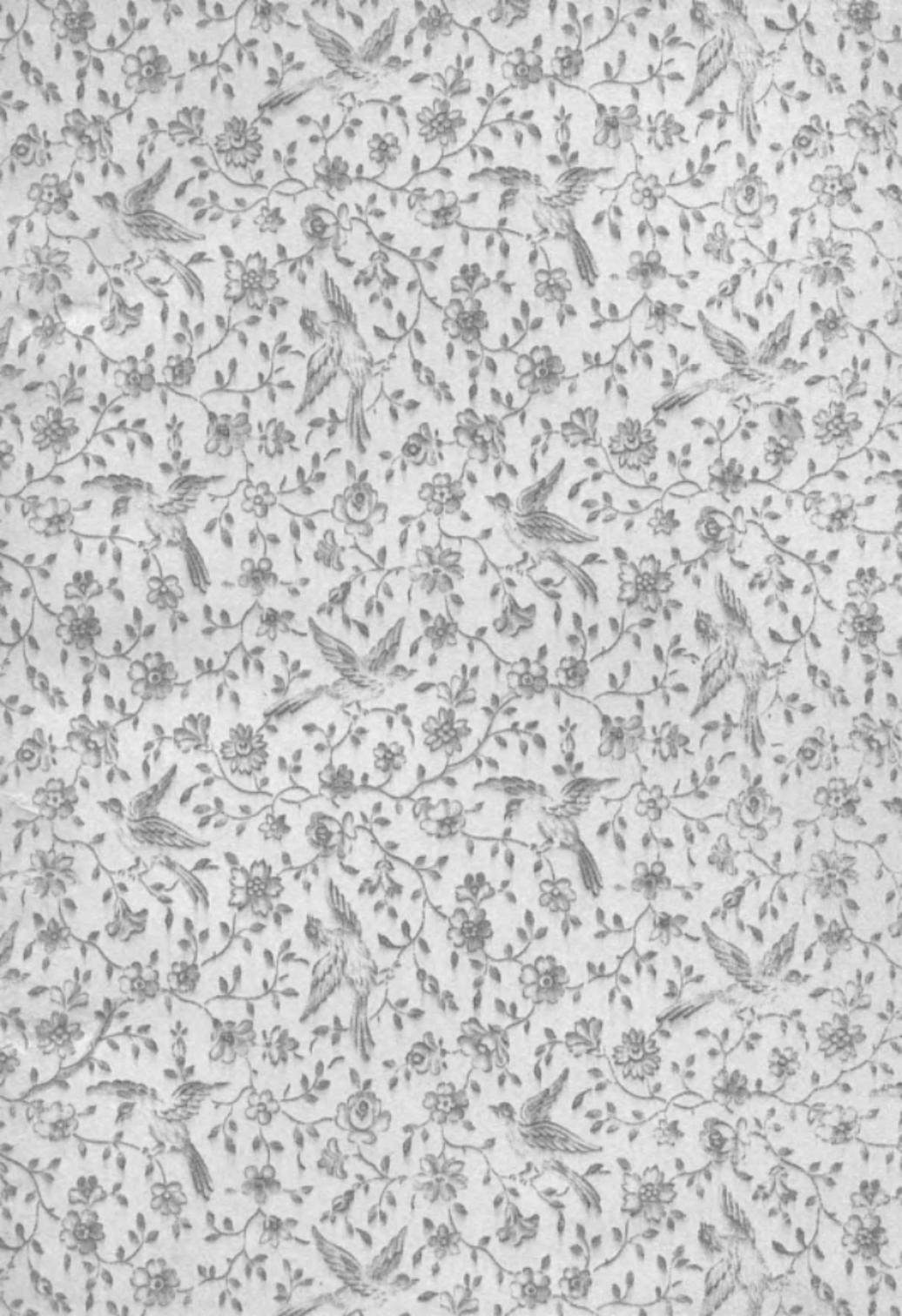
MARÍTIMAS

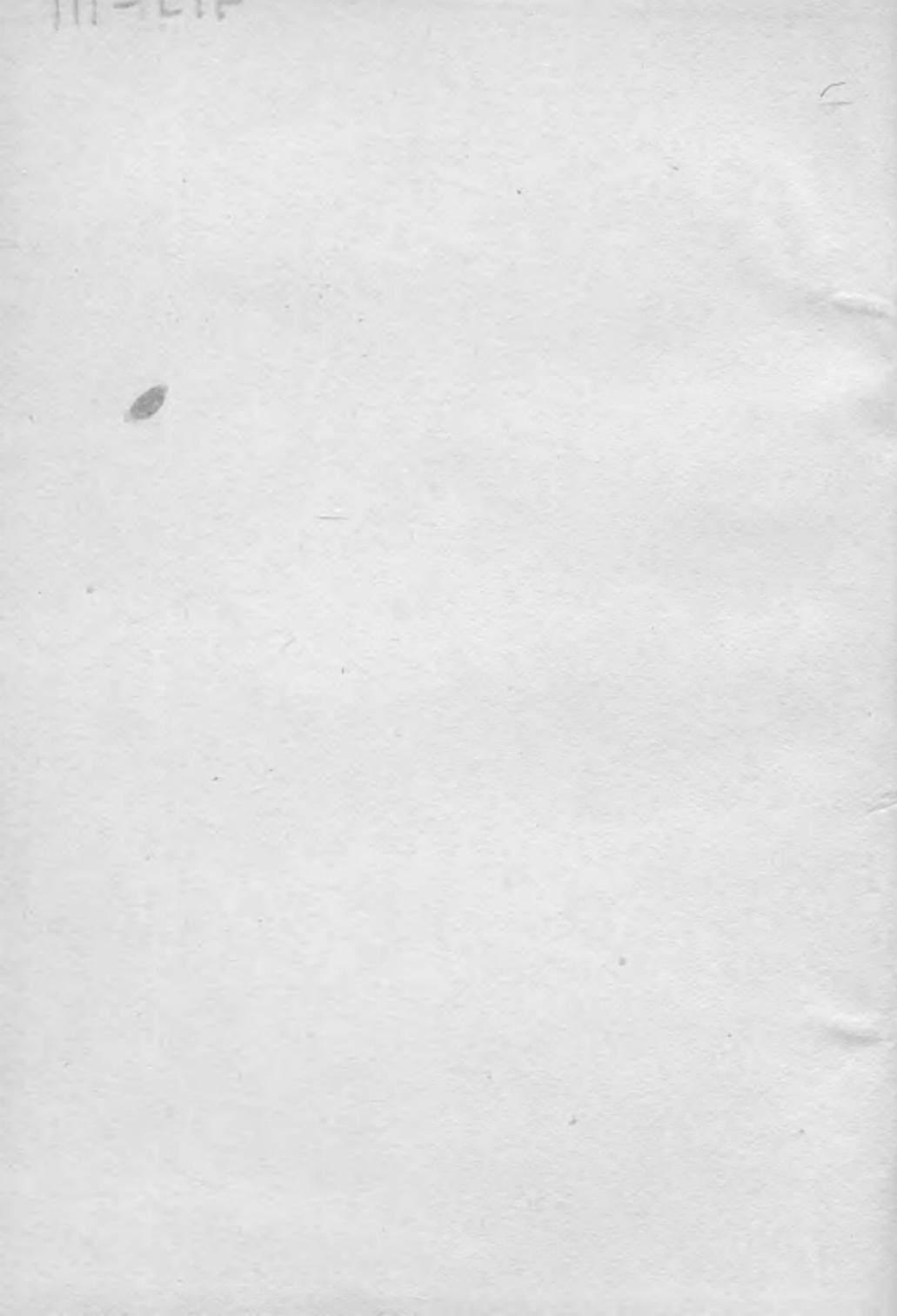
Y

AMERICANAS

PROPAGANDA CATTOLICA







C - Keweenaw / 11, 1



# TROVAS

MARÍTIMAS Y AMERICANAS.



R. 9.636

MI

DEPORTACION.



TROVAS

MARÍTIMAS Y AMERICANAS

POR

A. RIBOT Y FONTSERÉ.



Sin hallar una sola simpatía  
Y buscándola siempre y siempre en vano,  
El proscrito en el suelo Americano  
La hiel lleva en su pecho noche y día.

PALENCIA.

Imprenta de la Casa de Expósitos y Hospicio provincial.

—  
1893.





YO había renunciado á la poesía, á ese ídolo de mi infancia; mis manos soltaron el incensario ante la Deidad, é impuse silencio á mi corazón derretido por la fiebre para adormecerme en el seno de la meditacion y la filosofía. En mi edad de veinticuatro años ya no tenía de jóven más que las formas materiales; mi alma había caducado en la desgracia y en la felicidad, sin que ningun género de estímulos fuese bastante á excitarla. En este estado de impasibilidad y de inércia me despedí de mi laud sin derramar una lágrima, como si los escasos laureles que me había conseguido fuesen ya suficientes para llenar mi ambicion.

Necesitaba nuevas sensaciones que rejuveneciesen mi espíritu. Cuatro años de contrariedades me habían vuelto excéptico, cuatro años de decepciones habían consumido todo el calor de

mi sangre; sin embargo amaba todavía, pero amaba con un amor inmaterial; deseaba entregarme al objeto de mi cariño con aquella agitación calmosa, medio amor, medio amistad.

Prisiones, cárceles, navegaciones..... ¡cuántas punzadas fueron menester para despertar mi corazón! Pero mi corazón despertó y oí su voz que me decía: «Es preciso que cantes antes que el hábito de las nuevas penas me vuelva indiferente á ellas y torne á adormecerme: toma de nuevo el laud, trovador; pero un laud marítimo, no el laud de otros días, no el laud que consolaba á tus hermanos en las *islas fortunatas*, que resonaba en las márgenes del Llobregat y del Segre, del Sena y del Garona, que dilataba en el campo de batalla el espíritu de tus compañeros de armas. Europa ya no es nada para tí; todo es en ella manoseado y añejo. Busca una tierra más vírgen, una mar más vasta, el Océano con sus cetáceos enormes, sus olas negras y sus islas verdes; la zona de fuego con su sol de fuego, su horizonte de nubes y su cielo de colores; América con sus cocos y sus piñas, sus plátanos y sus palmeras; la isla de Cuba con sus cafés de flores de algodón y frutos de púrpura, con sus vegas y sus ingenios, sus guacamayos y sus periquitos, sus perros mudos y sus gutías, con su vejetacion que no tiene descán-

so y sus años que no tienen invierno; la Habana, poética y mercantil, espiritual y egoísta; con sus homenajes tributados á la par á sus héroes y á sus tiranos; con sus amos y sus siervos; con sus esclavos de ébano y sus señoras insinuantes; con sus calles y sus plazas que continuamente embalsama el tabaco—toma otro laud, poeta; América demanda otros tonos, otras inspiraciones; Europa ya no es nada para tí.»

Te engañas, corazón mio; el país de la cuna lo es todo para un proscrito; yo no soy más que la memoria de una existencia acabada; no tengo actualidad, no tengo porvenir. No te duermas todavía, corazón mio; dá cuerpo á las sombras que ya pasaron; mira..... mira..... yo soy un cadáver en el mundo, dame un recuerdo y recojeré una porción de mi alma. Navego en la desgracia, en una mar sin orilla, soy nada, absolutamente nada..... déjame al menos la memoria de lo que fui en otro tiempo.

—Mi corazón estaba todavía despierto. Yo tomé un laud nuevo, un laud marítimo que se dejase oír entre el rumor de los vientos y el choque de las olas. Sentado en la popa de un bergantín de guerra, inspirado por la memoria de mis días menos infelices, he cantado al pié de las murallas de aquella Barcelona que tanto he querido, entre los columbretes de Valencia que se le-

vantan en medio de la mar como una Real á toda vela, y en las playas de Almería cubiertas de chinchorros de millares de pescadores, y entre Ceuta y Gibraltar, entre la costa del Moro y los famosos campos de San Roque. Pocas, poquísimas han sido mis inspiraciones; antes de acabar la obra mi corazon se ha vuelto á dormir..... ay! y quien sabe cuando volverá á despertar!!!



# I.

## BARCELONA.

Con hielo en el corazon  
Y con el rostro marchito,  
De pié encima de un cañon,  
Al rumor del alquilon  
Va suspirando el proscrito.

De cuando en cuando, amarrido,  
Mira por la batallola,  
Y al ver su país querido,  
Se lleva al paso cada ola  
Un entrañable gemido.

Fija su vista sombría  
En las vergas y en la lona,  
Pero luego la desvía  
Para observar la bahía  
De la hermosa Barcelona.

Y mientras sobre los muros  
De la Ciudad que tanto ama  
El sol brillante derrama  
Destellos dorados, puros,  
El desventurado exclama:

—Bendita seas, oh hermosa!  
Ciudad que estás en España  
Como en un jardín la rosa,  
La más bella y espaciosa  
Que el Mediterráneo baña.

Te cubren hermosos cielos,  
Te riega un mar dilatado,  
Te cerca un campo hermo­seado  
Con el sudor y desvelos  
del Catalán esforzado.

Como infame meretriz  
Mi amor pagas con veneno;  
Pero yo busco tu seno  
Para poder ser feliz  
Revolcándome en tu cieno.

Tú me has arrojado, ingrata,  
Al otro confín del mar,  
Y no te puedo olvidar,  
Y la mano que me mata  
Muriendo quiero besar.

Que tú encierras la hermosura  
Que provocó mi pasión,  
La interesante criatura  
Que de ángel ha la figura  
Y de ángel el corazón.

Yo he visto ríos cubiertos  
De canoas y vapores,  
Con sus márgenes de flores;  
Yo he visto soberbios puertos  
Con sus faros giradores.

Pero mucho más me agradan  
Estas arenas sencillas,  
Y este sin fin de barquillas  
Que, á impulsos del remo, nadan  
En torno de tus orillas.

Y, al soplar la ventolina,  
Ver tanta vela latina  
Que allá en lontananza cruza  
Para pescar la merluza  
Y la sabrosa sardina.

Bendita tu catedral  
Con su reloj sin rival,  
Y la urna do Berenguer  
Luego que acabó de ser  
Dejó el despojo mortal!

Y bendita tu campiña,  
Do crece el trigo y la viña,  
Tus campanarios torreados  
Do viven avecindados  
Los pájaros de rapiña!

Tu glácis y tus paseos  
Y tu teatro, do un día  
Seguidos de palmoteos  
Mis pobres versos oía  
La que inflama mis deseos!

Bendita tú toda entera,  
O Barcelona la hermosa;  
Si verte otra vez pudiera,  
Solamente te pidiera  
Un hoyo bajo una losa!

Que aunque infame meretriz  
Mi amor pagas con veneno,  
Quiero rodar por tu cieno  
Para poder ser feliz  
Muriendo sobre tu seno.

*Bahía de Barcelona, á bordo del Guadalete,  
año 1837.*

## II.

### EL MEDITERRÁNEO.

Ay! cuán feliz te contemplé otros días,  
Mar que las costas de mi patria azotas,  
Cuando tus olas plácida tendías  
Sobre la orilla donde yo jugué!  
    Tiempo feliz que ya fué,  
    En que mariscos buscaba  
    Y una ola que me alcanzaba  
    Venía á mojarme el pié.

Me agradaban tus aguas bullidoras  
Las guijas arrastrando á la ribera,  
Me agradaban tus olas bramadoras  
Estallando en un árido peñon.  
    Ay! vuelva á escuchar su son,  
    Y alegre mi cantilena  
    Desde la costa agarena  
    Irá al golfo de Leon.

Mar de mi patria, que el canto  
De un trovador has oido,  
Un trovador afligido  
Hoy te tributa su llanto.

Dichoso aquél que la canción primera  
En sus nativas playas entonó,  
Y moribundo su laud dejó  
Al lado de su cuna en la ribera!

~~~~~  
Qué le sirve á un desterrado  
Cruzar tierras, salvar mares,  
Si lejos de sus hogares,  
No hay un objeto adorado?

Ver la extensión de la tierra  
Con sus ciudades sin fin,  
Y de confin á confin  
Las islas que el mar encierra?

Abrasados seborucos  
En colonias abrasadas,  
Odaliscas perfumadas  
Que custodian los eunucos?

El templo de Salomón  
De dorados capiteles,  
El circo de los infieles  
Aguijaban su bridón?

El pico inmenso, altanero  
De Tenerife, que un día  
Sirviera de norte y guía  
Al osado marinero?

Y las columnas de Grecia,  
Y el sepulcro de Escipion,  
Y el decantado leon  
Y máscaras de Venecia?

Y el trono dó de la nada  
Catalina Howard subió,  
Y el pilon que ensangrentó  
Su cabeza mutilada?

Y la arrogante nacion  
Que, al compas de sus tambores,  
En pendon de tres colores  
Trocó su blanco pendon?

Dichoso aquél que la cancion primera  
En sus nativas playas entonó,  
Y moribundo su laud dejó  
Al lado de su cuna en la ribera!



Adios, Gibraltar,  
Robado tesoro,  
Arenas del moro  
Que arrulla la mar;  
Seguid con las olas,  
No os quedeis atras....  
¡Costas españolas,  
Ya no os veré más!

Ni por vez postrera  
Me es dado besar  
La tierra primera  
Que oyó mi cantar....  
Seguid con las olas,  
No os quedeis atras,  
¡Costas españolas,  
Ya no os veré más!

Dichoso aquél que la canción primera  
En sus nativas playas entonó,  
Y moribundo su laud dejó  
Al lado de su cuna en la ribera!



Ay! y cruzando el proceloso estrecho,  
De dos inmensos piélagos lazada,  
Dos veces aparté, dolido el pecho,  
Mis tristes ojos del país natal.

Por impulso natural  
Luego miré hacia la popa...,  
Solo ví en la mar de Europa  
Una estela, un arenal....

*Rada de Santa Cruz de Tenerife, á bordo del  
Guadalete, año 1837.*

### III.

#### EL OCEANO.

Brama, mar, y sosegado  
Escucharé tus bramidos,  
Que no teme un desgraciado  
Los amagos de la mar:  
Mientras entre roncossones  
Vomitas lagos de espuma,  
Yo quiero con mis canciones  
Alimentar mi pesar.

Al ambicioso que llena  
Anchas fragatas de Congos  
La codicia le condena  
A lanzarse al huracan.  
Y al ver expuesta su usura  
A la merced de las olas,  
Tal vez teme tu bravura  
Y ruega á Dios con afan.

Yo nunca, mar; nunca el oro  
Me costará una plegaria,  
Que es mi lira mi tesoro,  
Mi querida, mi ambicion.

Y en tanto que alzas bravía  
Jigantes torres de espuma,  
Yo á la hermosa vírgen mía  
Consagro mi inspiracion.

Tal vez á vientos muy malos  
Suceden calmas y calmas,  
Dan las velas en los palos  
Con pausada gravedad.  
La corredera no se echa,  
El bergantin se ha dormido,  
Ni una cabrilla se acecha  
Por toda tu inmensidad.

Luego con paso altanero  
Adelántase el chubasco;  
Sale el oscuro pampero  
Que presajia el temporal.  
Manda el capitán bramando  
Tomar rizos á la gavia,  
Yo en tanto sigo cantando  
Al rumor del vendabal.

Vasto cetáceo pasea  
Con majestad la llanura;  
Al rededor olfatea  
El hambriento tiburón:  
Aguarda á algun desgraciado,  
Con siete andanas de dientes,

Y con su objeto cebado  
Sigue detras del timon.

Y, cual pájaro, el varado  
Por el aire se levanta,  
El intrépido dorado  
Va como un dardo tras él:  
El perseguido se ciega  
Y del bergantin se ampara  
Para evitar la refriega  
Con su enemigo cruel.

Y estos celajes de fuego  
Que terminan tu horizonte!  
Que desaparecen luego  
Para volverse á formar!  
Que ya parecen ciudades  
Con torres y minarettes,  
Ya ardientes concavidades  
De un infierno sobre un mar!

O mar! y si viese ahora  
Desaparecer tus aguas!  
Moribunda la albacora  
Tendida en el arenal!  
Si en la muerte de un instante  
Se secasen tus abismos,  
Y cruzase el elefante  
Por tus montes de coral!

Si viese á las poblaciones  
Que voraz has absorbido  
Descubrir sus torreones  
Llenos de musgo tal vez!  
Viera edificios suntuosos,  
Riquezas de orin cubiertas,  
Mil esqueletos musgosos  
Medio roídos de un pez!

Si descendiese á esta tumba,  
Dó tal vez yace otro mundo  
Que sacudido retumba  
Con tu choque bramador!  
Tumba terrible dó el hombre  
Hasta pierde sus cenizas,  
Sin dejar siquiera el nombre  
Para un recuerdo de amor....

Mar inmensa! no me inspira  
Tu sublimidad grandiosa,  
Nó; las cuerdas de mi lira  
Las ha templado el dolor:  
Si tus grandes perspectivas  
Hay poeta que las cante,  
Tiene miras mas altivas  
Que este pobre trovador.

*Golfo de las Damas, á bordo del Guadalete,  
año 1837.*

## IV.

### EL GUADALETE.

Hinchado el trinquete  
Con la ventolina,  
Iba el Guadalete  
Marchando á bolina.

Bergantin guerrero,  
Bergantin velero,  
No le ha de alcanzar  
Navío en la mar.

Que tormentas cuenta  
Cual otro contó,  
Y en una tormenta  
Jamás zozobró.

Rada ni bahía  
Le ha visto fondeado  
Del tiempo obligado  
Por una avería.

Y tiene cañones,  
Y tiene artilleros,  
Y reta aquilones  
Con sus marineros.

Bergantin, camina,  
Marchando á bolina;  
No te ha de alcanzar  
Navío en la mar.

No ambicioso de oro  
Por la mar inquieta  
Va el pobre poeta  
En pos de un tesoro.

Ni como Colon,  
De gloria sediento  
A merced del viento  
Pone su ambicion.

Bergantin, camina  
Marchando á bolina,  
Bergantin guerrero,  
Bergantin velero.

Acaso fué un día  
Que ufano te vieras  
Con tantas banderas  
Que el viento mecía.

Con tu gallardete,  
Guerrera divisa,  
Encima el juanete  
Jugara la brisa.

Tus galas dó son?  
Cual es tu ornamento?  
Solo un cataviento,  
Solo un grimpolon.

Oh! vuélveme á España,  
Que allí está la luna  
Que plácida baña  
Mi plácida cuna.

Allí está mi padre,  
Allí está mi hermosa,  
Allí está la losa  
De mi pobre madre....



Quizas un día te vea  
Empavesado y gentil  
Dejar atras ancha estela  
En la mar de mi pais.  
Quizas escuche en el puerto  
Tus saludos repetir  
Los colosales peñascos  
Del encrespado Monjui.

Entonces, con qué recuerdos  
Contemplaré, bergantin,  
De la batallola al tope  
Tus marineros subir!  
Y si he olvidado las cuitas  
Que tu me has hecho sufrir .  
Del Llobregat al Estrecho,  
Desde Espartel á Maisí;  
Mi inspiracion elegida  
Será consagrada á ti,  
Y te diré:—Rey de mares,  
Valeroso bergantin.....  
Pero ahora no te canto;  
Soy demasiado infeliz.

*A bordo del Guadalete, sud de la isla de Cuba,  
frente Guantámano, año 1837.*

## V.

### LA HABANA.

Habana, Habana, ciudad  
Que te habito y no te veo,  
Yo cantaré tu beldad  
Si te es grata la amistad  
De un trovador Europeo.

Ni siquiera una mirada,  
Tan altas están las rejas,  
Puede serte consagrada  
Desde la triste morada  
Dó nadie escucha mis quejas.

En ti su estendida copa  
Fragante cedro derrama,  
Entre caobas de fama  
Que forman allá en Europa  
El tocador de una dama.

Antes de chacras poblados  
Mostrabas tus montes de oro,  
Y hoy enseñas los estrados  
De tus bellas perfumados  
Cual los harenes del moro.

Y cuando en tu suelo rico  
Errante tribu encerrabas,  
No al extranjero enseñabas  
Tus blancas con su abanico,  
Ni tus negras con sus jabas.

Niño aun, mi corazon  
Palpitaba entusiasmado  
Al nombre de aquel Colon  
Que levantó su pendon  
Sobre tu suelo ignorado.

La gloria me enardecía  
Del Español sin segundo,  
Tan grande que no cabía  
En un mundo, patria mía,  
Y fué á buscar otro mundo.

Que tanto la España pudo  
Que su estandarte se acata  
Dó el Americano rudo  
Mostró su cuerpo desnudo  
Y sus aretes de plata.

Do erraba la caravana  
De los indios del desierto  
Hoy brilla enseña Cristiana.....  
¿Qué eras entonces, ó Habana,  
Sin tus torres, sin tu puerto?

Sus guerreros acerados  
La Europa enviarte quiso,  
Y huyeron tus retostados  
Oscuros hijos, ornados  
Con plumas del paraiso.

Bajo tus mangles dormidos  
Has visto á los caballeros  
Que, allá en Granada aguerridos,  
Contra los Moros unidos  
Desnudaron sus aceros.

Quién sabe si, como yo,  
Alguno entre ellos tambien  
Dejó en España á su bien,  
Y fiebre de amor sintió  
Bajo el lauro de su sien?

Tal vez el plátano erguido  
Oyó suspiros de amor,  
Algun suspiro encendido  
De un paladin afligido  
Como aqueste trovador.

Si, Habana, yo tambien lloro  
Con un dolor infinito,  
Y mis lágrimas devoro,  
Y tal vez ni la que adoro  
Tiene piedad de un proscrito.....

*Cárcel de la Habana, año 1838.*

## VI.

### MI NOCHE DE CÁRCEL.

Soy un preso deportado  
Léjos del país natal,  
Como el líquen olvidado  
En el remoto arenal.

Con cuatro paredes, dos luces opacas  
Que parten temblando de pobre farol,  
Tendidos los cuerpos encima de hamacas,  
Ocho hombres se cuentan, á puertas del sol.

Asoma en sus labios risueña esperanza,  
Fantasmas que á veces disfrazan el dolor;  
A veces soñando murmuran venganza;  
Y tiemblan convulsos de rabia y furor.

Yo entre ellos paseo mi triste mirada.....  
He sido en España feliz trovador,  
Y sólo conservo la imágen grabada  
De un tiempo de flores, un tiempo de amor.

La luna entre nubes callada se encumbra,  
Enseña á los tristes su blanco cariz;  
Por entre las rejas tristísima alumbra  
Un poco la estancia del preso infeliz.

Adusto soldado que guarda la puerta  
*Alerta* rebrama con tono feroz,  
Y como ensartadas responden *alerta*  
Voces maquinales que siguen su voz.

Las horas de un preso son horas de infierno,  
Horas que no acaban, no acaban jamás;  
Sólo para presos el tiempo es eterno.....  
Ver siempre la cárcel! la cárcel no más!!

~~~~~

Qué ingrata monotonía!  
Ver tras un día otro día!  
Siempre lo mismo mirar!  
Y á algun objeto cualquiera  
Dedicar una hora entera  
De continuo contemplar!

Y cansado de dar vueltas,  
Y más vueltas y revueltas  
Siempre en un mismo lugar,  
En la dura hamaca echarme  
Y allí enseguida entregarme  
A las garras del pesar!

Y desde el tranquilo lecho  
Contar las grietas del techo  
Una, dos veces y tres!  
Mirando la telaraña  
Que sùtil urde una araña  
Pasár un mes y otro mes!

Y agolparse en mi memoria  
Los recuerdos de una gloria,  
De una dicha que pasó!  
No ver la casa paterna,  
Ni aquella vírgen que tierna  
Tal vez llora como yo!

Y luego informes recelos  
Llenar el alma de celos  
Para colmo de mi mal!  
Verter gemidos y llanto.....  
Y la ingrata mientras tanto  
En brazos de algun rival!!!

Maldicion! pudiera ahora  
Presentarme á la traidora!  
Recordar su antiguo amor!  
Ver la vergüenza en sus ojos,  
Y ella en los mios enojos  
Y centellas de furor!.....

Maldicion! y se me encierra!

A mí que toda la tierra  
Pequeña me pareció!  
Verse en esta tumba vivo  
El que fogoso y altivo  
Nunca la frente dobló!

Las horas de un preso son horas de infierno,  
Horas que no acaban, no acaban jamás....  
Sólo para presos el tiempo es eterno.....  
Ver siempre la cárcel! la cárcel no más!

*Cárcel de la Habana, año 1838.*

## VII.

### Á LA GOLETA MERCEDES CONDUCIÉNDOME A LA ISLA DE PINOS.

~~~~~

#### SU NOMBRE!

A tí, la más voladora  
Que el mar de Cuba admiró,  
¿Quién este nombre te dió  
Que es nombre de mi señora?

Tal nombre creara el cielo  
Para lo bueno expresar:  
Mercedes, flor en el suelo,  
Mercedes, flor de la mar.

Tú me apartas de mi estrella,  
Mercedes, tu me das muerte....  
Ay! tener que aborrecerte  
Llevando tú el nombre de ella!

El nombre de aquella hermosa  
Sólo en el mundo nacida  
Para poner una rosa  
Sobre el yermo de mi vida.

Y en mi destierro, amarrido,  
Te he de maldecir, velera?...  
Oh! no, no lo haré.... siquiera  
Por respeto á tu apellido.

*Mar de los Caribes, á bordo de la goleta Mer-  
cedes, año 1838.*



## VIII.

### LA ISLA DE PINOS.

No es verdad, isla ignorada,  
Que, acá en medio de los mares,  
Ni una lánguida mirada,  
Ni el peor de sus cantares  
Un poeta te ofreció?  
Qué vate por tí suspira?  
Cuándo un eco lisonjero  
Exhaló por tí una lira?  
Soy yo tu cantor primero?  
Oh! si, el primero soy yo.

Soy el primero—á mis solas,  
Recorriendo tus arenas,  
Conquistaré mil aureolas  
Y lograré entre mis penas  
Alguna celebridad:  
No seré un poeta oscuro;  
Pondré mi nombre en la historia

Y mi historia en lo futuro,  
Y me arrancará la gloria  
De mi triste oscuridad.

Hija la menor de España  
Bajo el cielo americano,  
Que, como bastarda, extraña,  
Nunca la materna mano  
Cariñosa te halagó:  
¿Por qué el piélago te encierra  
Entre cayos estrechada?  
No eres parte de la tierra?  
O acaso medio formada  
La creación te olvidó?

Dios, al formar este todo,  
Este mundo, esta gran obra,  
Te arrojó de cualquier modo  
Como una astilla que sobra,  
Resto superfluo á su fin;  
Y aquí estás como un navío  
Inútil, desarbolado,  
Que vá á morder un bajío,  
De todo el mundo olvidado  
En un remoto confin.

Tal vez bajo el mar yacías  
Con que tus plantas circundas,  
Y en tus hombros sostenías

Estas moles furibundas  
Que siempre bramando están;  
Y entre truenos, entre rayos,  
A una señal del Eterno,  
Vomitó montes y cayos  
Por una boca de infierno  
Estrepitoso volcan.

Tal vez montones de lava  
Formaron tus seborucos,  
Y dó cuelga la guayaba,  
Dó se enredan los bejucos,  
La coralina creció:  
Tal vez donde agita agora  
Su leve y hermosa pluma  
La paloma arrulladora,  
Mil alcázares de espuma  
El piélagó levantó.

Tú me inspiras.—En tus flores,  
En tus bosques de alelís  
Muestra sus bellos colores,  
Su plumaje de rubíes  
El leve vicicilin.  
Y desde el pico de un monte  
Tus ríos veo en la falda,  
Y á un lado del horizonte  
Tus cotorras de esmeralda,  
Tus flamencos de carmín.

Cuando tan blancos miraron  
Mis ojos tus arenales,  
La escarcha me recordaron  
De las montañas natales  
Que abandoné á mi pesar:  
Y la ilusión de un momento  
Me excitó; sentí en el alma  
Yo no sé qué sentimiento,  
Más luego volvió la calma  
Y el fastidio y el rabiarse.

Veo en tus palmas lozanas  
El pintado tocoloro,  
Y el incendio en tus sabanas,  
Y en tus sabanas el toro  
De atravesado mirar;  
Caravanas de cangrejos  
Formados en compañías,  
Que llevan lejos, muy lejos,  
Sus pausadas romerías  
Por las orillas del mar.

Y entre tus veredas miro,  
Al declinar de la tarde,  
Al retostado guajiro  
Que de jinete hace alarde  
Sobre un arisco corcel;  
Y con el trote se mece  
Su adorada que insinuante

Entre sus brazos parece  
Matilde la interesante  
Que robó Malek-Adel.

De noche, cuando el soldado  
*Centinela alerta* grita,  
Veo el cocuyo azulado  
Que por el aire se agita  
Cual luciente exhalación:  
Y escucho el terrible aullido  
De fieros, jíbaros perros,  
Del escuerzo los zumbidos  
Que, cual campestres cencerros,  
Forman somnífero son.

Y del güiro y del pandero  
Oigo el disorde chirrío,  
Mientras puntea el hatero  
El tiple al pié del bujío  
Recostado en un horcon:  
Y tal vez la Indiana ardiente  
Con dulces ojos le mira,  
Tal vez con voz balbuciente  
De amor ávida suspira  
Enamorada canción.

Y el montero por la fiesta  
Su bridon silbando ensilla,  
Y el listado blus apresta

Para lucirlo en la villa,  
Y el sombrero de yarey;  
Y luego la espuela mete  
Al animal relinchante,  
Mostrando el rico machete  
Dó entre la plata el diamante  
Brilla engastado en carey.

Y cuando el viento le azota  
Veo cimbrar la palmera,  
Cual la voluble garzota  
Sobre la frente guerrera  
Del animoso adalid.  
Y el fantástico gemido  
Del platanal agitado,  
Que remeda el ay dolido  
Del campeón, traspasado  
Su corazón en la lid.

Son tiburones bravíos  
De tus mares centinela,  
Y tus marismas y ríos  
El cocodrilo los vela  
Y el escamoso caiman.  
En tus verdes selvas crece  
Entre ébanos la sabina,  
Que tan oliente florece  
Que al hijo de Palestina  
Le recordara el Jordan.

En tí la naturaleza  
Brilla con su luz, hermosa  
Con su primera belleza  
Como vírgen ruborosa  
Con su candor virginal:  
No echo á menos los palacios  
De amuralladas ciudades,  
Ni llenas de oro y topacios  
Las relajadas beldades  
Que infestan la capital.

A ella no más!—Si comprender pudieses  
Lo que es vivir para vivir sin ella.....  
Ella! la vírgen cuya luz destella  
    Mi fuego, mi pasión!  
Menos ama un tirano su diadema,  
Menos estima un héroe su memoria.....  
¡La amo más que á mis versos, que á mi gloria,  
    Más que á mi corazón!

Ella! si aquí viviese, aquí conmigo  
Bajo las hojas de una misma palma,  
¿Qué me importara tu aplomada calma,  
    Tu sol abrasador?  
Aunque ni un soplo de abrasada brisa  
Agitase un cabello..... ¡oh mi querida!  
Aunque faltase el aire de la vida,  
    Viviría de amor.

Entre cetos tal vez, entre salgadas,  
O bajo el huano de amarillo techo  
Sentiría en la entraña de mi pecho  
    Mi vida renacer;  
Porque para cantar como he cantado,  
Para ser el poeta de otro día,  
Me falta la ilusión, la poesía.....  
    Me falta una mujer.

*Isla de Pinos, Nueva Gerona, año 1838.*

## IX.

### LA EVASIÓN.

#### CUADROS GROTESCOS.

---

##### I.

##### EL CONDUCTOR.

Sepulcro del día, sudario que cubre  
El rostro muriente de un sol que se acaba,  
A *Nueva Gerona* sus lomas sombría  
Fantástica enseña la sierra de *Casas*.

Perciben apenas atentos oídos  
Los ecos mezquinos de pobre campana,  
Que en tímidas voces revela al presidio  
De un corto descanso las horas llegadas.

Con largo bramido retumba el *fotuto*;  
Rumor tumultuoso de hierro y palabras,  
Murmullo confuso de grillos y cantos  
Indican que Pinos es tierra de España.

De España, la impía que lanza á sus hijos  
Al seno apestado de tierras lejanas;  
De España, la ingrata que sólo á los buenos  
Prisiones y cepos y ultrajes depara.

Seis hombres, seis bultos de triste figura,  
De capa raida, de cara embozada,  
Al pié de una esquina clavados y mudos  
Parecen bandidos detras de una mata.

Y luego otro bulto sin capa ni embozo  
Se llega á los bultos de capa y se para....  
—Quién eres? le dicen:—Seguidme, responde.  
Y parten los siete cual siete fantasmas.

## II.

### LA NOCHE.

Y atravesando sabanas  
Y vadeando lagunas,  
En peloton y ligeros  
Como una rueda de brujas,  
Para que traidoras huellas  
A nadie el rumbo descubran,  
Cruzan sendas infinitas  
Pero no siguen ninguna.  
Y es tan desigual el piso,  
Y es la noche tan oscura,

Que á cada paso tropiezan  
Con canarreos y furnias.  
Su pavor puebla el espacio  
De caprichosas figuras;  
Da humanas voces al viento  
Que los árboles arrulla.  
Y el murmurio de las hojas  
Les sobresalta y asusta,  
Cual si fuese el cuchicheo  
De esbirros que les escuchan.  
Acaso la sanjuanera  
Que, como el niño en su cuna,  
En su lecho de espartillo  
Creyó dormirse segura,  
Oye pasos y despierta,  
Silba batiendo sus plumas,  
Y desaparece liviana,  
Como la vision nocturna  
Que fosfórica se exhala  
Del recinto de una tumba.  
Así los seis embozados  
Entre las tinieblas cruzan,  
Cual nos cuentan de las hadas  
Las añejas escrituras,  
Su conductor se detiene....  
En torno suyo se agrupan,  
Y con misterioso acento  
Le dirigen mil preguntas.

Responde—saca un colmillo  
De cocodrilo, cual usan  
Por mechero los guajiros  
En prueba de su bravura;  
Echa fuego, enciende un guano,  
Y al resplandor que le alumbra  
Divisan los embozados  
Las gracias de su figura.  
Su cabeza un sombreroillo  
De fina palma circunda,  
Con dos cintas de majagua  
Que en la barba lo aseguran.  
En sus piés como amoldadas  
Toscas soletas se ajustan,  
Rajadas de trecho en trecho  
Con vistosas cortaduras.  
Largo machete de Alquízar  
Le cuelga de la cintura,  
De recio cuero la vaina,  
De cuerno la empuñadura.  
«Hasta cada rato, dice;  
»Mañana antes de la luna  
»Nos veremos; no moverse  
»Ni por soles ni por lluvias.»  
Calla y enciende un tabaco;  
Emprende solo su ruta,  
Y se cuela por el bosque  
Cual majá por la espesura.

III.

LA SABANA.

Hay un lugar en Pinos, cobijado  
De paralejos y crecidas palmas,  
Donde jamás de codicioso esbirro  
Penetraron las ávidas miradas.  
De trecho en trecho majestuosos pinos  
A modo de gigantes se levantan,  
Que allí los puso Dios de centinela  
Para contar los siglos cuando pasan.  
Y estos pinos de noche son albergue  
De carniceras auras y carairas,  
Que arrulladas se duermen al bramido  
Del aquilon que rueda entre las ramas.  
Algunos de ellos sus robustas copas  
Presentan junto al tronco desgajadas,  
Como la vestidura del cadáver  
Que registró el contrario en la batalla.  
Su sien quisieron levantar al cielo,  
Y quedó su soberbia castigada  
Con el ímpetu eléctrico del rayo  
Que estalló trónador en la borrasca.  
No de otra suerte enhiéstase en el trono  
Ufano con su púrpura un monarca,  
Y allá en el Capitolio un asesino  
La púrpura del rey trueca en mortaja.

Allí en aquel lugar hay un arroyo,  
Y al lado del arroyo una sabana  
Erizada de espinas y saetas  
Y de largo espartillo coronada.  
Y en aquella sabana, el primer rayo  
Que la doró del sol de la mañana,  
El pinar lentamente atravesando,  
Se paró por piedad sobre unas capas.  
Y eran los embozados, y dormían,  
Y un brazo les servía de almohada,  
Y con la capa el cuerpo defendían  
Del norte embravecido que soplaba.  
Uno de ellos velaba desde un árbol,  
Velaba como velan los piratas  
Que en la espalda de un cayo guarecidos  
Acechan desde el tope á los que pasan.  
El canto del arriero, que remeda  
Con tanta propiedad la voz humana,  
Y el acento fatídico del cao  
Alarman al solícito atalaya.  
Y grita, y con sus gritos de sorpresa  
A los cinco dormidos sobresalta,  
Que á la defensa hasta morir dispuestos  
Cuchillos y machetes desenvainan.  
Se ha disipado la ilusión—el ave  
Pasa á su rededor, y se encarama,  
Sin suspender su cántico engañoso,  
Al extremo más alto de una yagua.

Después es realidad: entre veredas  
Un bulto se vislumbra..... no se engañan.....  
Él es! el conductor! gracias al cielo.....  
No ha faltado el guajiro á su palabra.  
Gallardo oprime los robustos lomos  
De un caballo más blanco que la escarcha,  
Que salva el bejucal inestricable  
Levantando las manos con jactancia.  
Todos van á su encuentro, y él se apea;  
Llenos de gratitud todos le abrazan,  
Como el cautivo en agarenas tierras  
Al cristiano adalid que le rescata.  
—«Qué dicen en el pueblo?» le preguntan.  
—«Está que hierve»; el comandante enarca  
Sus cejas furibundo; mil arrugas  
Son en su frente indicios de su rabia.  
«Huyeron! dice; huyeron cuando el odio  
»Me había sugerido una venganza,  
»Que hubiera deshojado una tras otra  
»Todas las esperanzas que abrigaban!  
»Ellos son los anárquicos que osaron  
»Mi despotismo atroz echarme en cara,  
»Sin advertir que en español dominio  
»Nunca admite censuras el que manda.  
»¡Censuras! y de quién! de unos proscritos,  
»Orugas conjuradas de su patria;  
»Censuras de unos míseros que pude  
»Sus frentes conculcar bajo mis plantas.»

Así ha dicho el cruel: no de otra suerte  
El azor por los aires se levanta,  
Sujetando la mísera paloma  
Que piensa devorar entre sus garras,  
Y al llegar á la cúspide de un monte  
Con un sacudimiento de sus alas  
La desdichada víctima desliza  
Y de sus garras venturosa escapa.  
El comandante es el azor que luego  
La vista al fondo de la sierra lanza,  
Y no viendo la víctima se queda  
Sus uñas contemplando ensangrentadas.  
En tal conflicto, en situación tan triste,  
En torno suyo su consejo llama,  
Consejo que es consejo de Venecia,  
Todo misterio, confusión y alarma.  
Allí descuella el colosal *ministro*,  
Baron de probidad, baron sin mancha,  
Que en su larga carrera de empleado  
Forróse en oro y claveteóse en plata.  
Desde España atraídos sus sobrinos  
Al grato olor de sus repletas arcas,  
Juntan otro eslabon á la cadena  
De los *desesperados de la España*.  
En término segundo se vislumbra  
Un hombre que es filósofo en la cara,  
Que aunque no es comandante, es comandante,  
Si comandante llaman al que manda.



Envuelto entre tinieblas y misterios,  
De sus extravagancias hace gala:  
Sopla el norte, se viste de verano;  
Hace calor, envuélvese en su capa.  
Militar, asesor, bodegonero,  
Hombre por fin de condicion tan blanda  
Que á todos los destinos viene justa  
Y á todos los sistemas amoldada.  
Se le ha visto insurgente, con denuedo  
Tremolar las banderas mejicanas,  
Y casi al mismo tiempo se le ha visto  
Buscar la sombra del pendon de España.  
Cual ermitaño retiróse en Pinos,  
Huyendo casto de una viuda casta,  
Donde con mucha sal cuenta sus pesos,  
Sus gallinas, sus chivos y sus vacas.....  
Tambien allí el Doctor! Doctor sapiente,  
Digno Doctor de la isla Barataria,  
Desollador, verdugo de aforismos,  
Que habla el latín en lengua gaditana.  
En un gran escritorio está escribiendo  
Un hombre largo, largo que no acaba,  
Cosa mas larga ni en el mundo existe.....  
Miento, que su nariz aun es más larga.  
Salud, madre nariz! si de tí sola  
Narices regulares se formaran,  
A un hombre jóven que muriese viejo  
Le faltaría tiempo de contarlas.

Dios que en seis días ha formado el mundo,  
Si con el mundo tal nariz formara,  
Para dejarla á medio hacer, yo creo  
Que otros seis días más no le bastaran.  
Es ella sola creacion completa.....  
Perdon si la pintura es prolongada,  
Que por largo que sea en describirte  
Tu serás, ó nariz, siempre más larga.  
De esta nariz á la extendida sombra  
Un rollizo mancebo se levanta,  
Que junto á la nariz casi parece  
Un soldado en su tienda de campaña.  
Éste del comandante es el sobrino,  
Recien venido de la madre patria  
Y acogido al sagrado de su tío  
Huyendo del estruendo de las armas.  
De improviso descuélgase un gigante,  
Andaluz del corral á la fachada,  
De referencias manantial perenne,  
Velludo el rostro y la cabeza calva,  
De suerte que parece que el cabello  
Se lo ha robado al cráneo la cara.

Reunido ya el consejo, el comandante,  
Como si alta estuviese la palabra  
Y sentado alcanzarla no pudiese,  
Se levanta de piés para tomarla.  
«Actividad, actividad, señores,

- »Pesquisas donde quiera encarnizadas.  
»Listo, levar el ancla y á la vela  
»El bote y el *Relámpago* y la lancha.  
»Embárguese en el bote el carpintero;  
»Sé que es buque pequeño..... ¡y qué! degrada  
»La estatura á los seres? vive el cielo!  
»David mató á Goliat de una pedrada.  
»Además que es un buque de dos días,  
»Y quizás, como es jóven, aun le falta  
»Su total desarrollo; con el tiempo  
»Ha de llegar el bote á ser fragata.  
»Embárguese en la lancha desde luego  
»El alférez.....» En esto una fantasma  
Extenderse, crecer, tocar al techo  
Contempla el comandante allá en la sala.  
Quién es? es el alférez. Moribundo,  
Con un color subido de cuartanas,  
Parece que ha tomado en una dosis  
Todo el *Leroy* que venden las farmacias.  
«Señor, dice, señor: la horrible muerte  
»Ya ha puesto sus colores en mi cara;  
»Echo el pulmon á trozos por la boca;  
»Ya no tengo livianos en la caja.  
»Yo no puedo salir.....» «Pero es preciso.....»  
«Estoy malo, señor.....» «No hay cosa mala.....»  
«Huélame usted, si huelo ya á cadáver.....»  
«Más que esté usted envuelto en la mortaja.  
»Embárguese en la lancha le repito,

»Que es buque bueno, de experiencia larga,  
»Más viejo que la *Niña* con que un día  
»Pasó Colon el golfo de las *Damas*,  
»Y no replique más.» El pobre alférez  
Se enjuga algunas lágrimas y marcha,  
Con tan süave y mesurado paso  
Que no rompiera un huevo que pisara.  
Y luego el comandante se dirige  
Al andaluz de agigantada talla,  
Diciéndole: «El *Relámpago* prepare,  
»Que en el nombre es veloz, si no en la marcha.»  
«A bordo del *Relámpago*, cual Nelson,  
»Usted será almirante de esta armada,  
»Que mayor no la ha visto Navarino,  
»Ni se cuenta en la mar desde que hay agua.»  
Dice; y con tanto honor envanecido  
El andaluz tribútale las gracias,  
Y cortés saludándole, parece  
Un torero á seis pasos de la valla,  
Demandando la venia al Presidente  
Para matar el toro de Jarama.  
«Po laz jeridaz que en Zan Juan de Ulúa  
»Curtieron mi peyejo, po mi epaa  
»Que ha muelto maz contrariorz en un día  
»Que el Cid en zu carrera de campañaz,  
»Que no ze han de ezcapar ¡viven loz cieloz!  
»Aunque el mizmo Luzbel lez de zuz alaz.»  
Un estruendo de aplausos desde luego

Retumba en los contornos de la sala,  
Y aun es fama que el médico sapiente  
Embebió un aforismo en sus palmadas.  
El famoso andaluz da un sombreroazo,  
El mando toma de la horrenda escuadra,  
Y guía por el *mar de los Caribes*  
El *bote* y el *Relámpago* y la *lancha*.  
—He aquí lo que sé; y es conveniente  
Otra parte buscar más excusada,  
Dó nunca puedan penetrar espías.....  
Vámonos, pues; reserva y vigilancia.  
Monta á caballo; y los demás, tomando  
Un bocado de yuca sancochada  
Y un mísero mendrugo de galleta,  
Dan el último adiós á la sabana.

#### IV.

#### LOS MOSQUITOS.

Para evitar las miradas  
De codiciosos esbirros,  
Por extraños andurriales  
Pasaron los fugitivos;  
Y despues de haber salvado  
Mil charcos y precipicios,  
Hicieron alto en un bosque

Más tenebroso que el limbo,  
Donde habitan los demonios  
Disfrazados de mosquitos.

Parte el bosque una laguna  
Que exhala olor corrompido,  
Poblada el agua de insectos  
Y de color amarillo.

Allí se lavan los toros,  
Y se bañan los cochinos,  
Allí nada la yaguaza,  
Allí paca el cocodrilo  
Y allí viven los demonios  
Disfrazados de mosquitos.

Se oye de noche al *cotunto*  
Que carcajea en su nido,  
Y del buho y la lechuza  
El áspero y triste grito.  
Se oyen de escuerzos y ranas  
Los cantos en revoltijo.....  
Pero todas estas voces  
Mezcladas con los zumbidos  
De millares de demonios  
Disfrazados de mosquitos.

Hay *jenjenes*, que se cuelan  
Como el aire en ventanillo,  
Sin respetar lo que manda

La Iglesia que esté escondido.  
Hay *zancudos*, *rodadores*  
Y *trompetillas* mohinos;  
Los hay pardos, los hay negros,  
Los hay grandes, los hay chicos.....  
Hay de todos los demonios  
Disfrazados de mosquitos.

Da pena ver á seis hombres  
Que allí buscan un asilo,  
Y están rascándose siempre  
Y en movimiento continuo,  
Que parecen afectados  
De la danza de San Vito.  
Ni pueden estar sentados,  
Ni pueden estar tendidos.....  
¡Tanto pueden los demonios  
Disfrazados de mosquitos!

En vano cubren sus rostros  
Con pañuelos bien tupidos;  
En vano abisman sus manos  
En el fõndo del bolsillo.  
En vano envainan sus cuerpos  
Dentro cuádruples vestidos:  
Ni la gran cota de malla  
Del famoso Cid Rodrigo  
Les librara de demonios  
Disfrazados de mosquitos.

Y á ésto se añade tan grande,  
Tan colosal apetito,  
Que si antropófagos fuesen  
Se comieran á sí mismos.  
Inmensos son los lamentos,  
Prolongados los plañidos.....  
Y las uñas siempre activas  
Desempeñando su oficio  
De conjurar los demonios  
Disfrazados de mosquitos.

Que la comida es escasa,  
El agua como se ha dicho;  
Medio *güiro*, una *cataura*  
Son todos sus utensilios.  
¡Y *güiro* y *cataura* están  
Completamente vacíos!  
Aquí juntan sus razones  
Y sus coloquios sentidos,  
Al runrún de los demonios  
Disfrazados de mosquitos.

«Yo tengo sed.....» «Pues al agua.»  
«Si es tan mala!» «Si no hay vino!»  
«Yo tengo hambre, más hambre  
»Que un regimiento de quintos.....»  
«Pues la galleta.» «Es escasa.....»  
«Y el plátano?» «Desabrido.....»  
«Y la yuca?» «Se ha acabado...»

«Y el moniato?» «No trajimos.....»  
«Estamos en los infiernos!  
»No comer y ser comidos  
»De esta plaga de demonios  
»Disfrazados de mosquitos!»

Un día por gran fortuna  
Alcanzaron un cochino,  
Y casi en un mismo instante  
Fué degollado y comido.  
Ni siquiera chamuscado!  
Aun dicen si estaba vivo!  
Porque no les permitían  
Entretenerse en pelillos  
Los infinitos demonios  
Disfrazados de mosquitos.

«¿Dónde vas?» «A cualquier parte,  
»A buscar un nortecillo,  
»Una brisa, cualquier cosa;  
»A buscar un lenitivo,  
»A curarme de esta plaga  
»Que me vuelve lazarino.....»  
Diez días así pasaron,  
Diez días, que son diez siglos,  
Pasados entre demonios  
Disfrazados de mosquitos.

Al cabo de estos diez días,

Muy de mañana, el guajiro  
Apareció con objeto  
De llevarles á otro sitio.  
Cargan al hombro sus capas  
Y sus míseros avíos,  
Diciendo al salir del bosque  
Con ademán afflictivo:  
Dios nos libre de demonios  
Disfrazados de mosquitos.

Y el guajiro les condujo  
A otro desierto escondrijo,  
Que el mar riega con sus aguas  
Y arrulla con su bramido.  
«Aquí ha de llegar un barco  
»Dentro de poco, les dijo,  
»Que encenderá dos hogueras  
»Y les sacará de Pinos,  
»Donde habitan los demonios  
»Disfrazados de mosquitos.»

Y yo, que por experiencia  
Sé lo que son estos bichos,  
Conozco que los demonios  
Deben estar resentidos  
De haberles dado un mal trato  
En alto grado ofensivo;  
Y por ésto me arrepiento  
Y arrepentido les digo:

«Jamás os habeis, demonios,  
»Disfrazado de mosquitos.»

Que si mis enormes culpas  
Y pecados infinitos,  
La piedad de Dios cansando,  
Mé lanzasen al abismo,  
No quisiera dar con diablos  
De natural picadizo,  
Que se vengasen entonces  
De mis pullas y estribillos,  
Convirtiéndose en demonios  
Disfrazados de mosquitos.

## V.

### LOS PLAYAZOS.

Entre esteros y charcos  
Hay un manglar espeso  
Que el *mar de los Caribes*  
Fecunda con su riego.  
Inmensas albuferas,  
Arenales inmensos,  
Son campos donde pacen  
El coco y el flamenco.  
Formando una ensenada,  
Se ven de trecho en trecho

Sobre el azul del agua  
Islotes corpulentos.  
En el agua se miran  
Las estrellas del cielo,  
Bien como enamoradas  
De sus propios reflejos.  
Y la luna, con ellas  
Su rostro sumergiendo,  
Parece que se lava  
En el callado estero.  
En las noches oscuras  
Tal vez se vé á lo lejos  
La llama de un cocuyo  
Desde un chumbo luciendo,  
Tan triste y solitaria  
Como la luz de un muerto.  
Tal vez entre relinchos  
De un caballo sin freno,  
Que intenta huir arisco  
Del lazo del montero,  
Se oyen golpes y golpes  
Del acerado hierro,  
Que atruena los contornos  
Con encontrados ecos.  
Quién el manglar castiga?  
Aquel manglar añejo,  
Que siempre respetado  
Ha sido del acero?

¿Quién azora las aves  
Que habitan el desierto,  
Acostumbradas sólo  
Al fantástico acento  
Del agua que murmura  
Mecida por el viento?  
Son los seis embozados,  
Que derriban al suelo,  
Por construir su *chacra*,  
Los seculares cedros.  
En su flujo y reflujo  
La marea creciendo,  
Inunda los playazos  
Y baña hasta sus pechos.  
Pasan noches y noches  
Sin conciliar el sueño,  
Siempre aguardando! siempre  
Aguardando y gimiendo!  
Solícitos sus ojos  
Surcan el mar inmenso,  
Y del vasto horizonte  
Recorren los extremos.  
Seis náufragos parecen  
Salvados en un leño,  
Acosados del hambre  
En ignorado yermo.....  
Un día, y era día  
De encapotado cielo,

Sin horizonte casi,  
De tormenta y de viento,  
Penetró en la ensenada  
Un pailebot negrero,  
Y un grito de alegría  
Arrancó de sus pechos.  
«Él es! esclaman todos,  
»Él es! él es.....!» y luego  
La señal de ventura  
Con gratos reverberos  
Llena de luz las aguas,  
Llena de luz los vientos.  
Se alarman: presurosos  
Contestan; prenden fuego  
A un montón de espartillo  
De yagua y guano seco.....  
Ya miden sus oídos  
El compas de unos remos,  
Ya nada entre sus plantas  
Un cayuco de cedro.  
Y saltan y parecen  
Osados *flibustieros*,  
El mar embravecido  
Retando con denuedo.  
Al traves de mil cuitas,  
Al traves de mil riesgos,  
Llegan por fin dichosos  
Al pailebot negrero.

Y mientras la redonda,  
Hinchada por el viento,  
Del páramo se aparta  
Do fué su cautiverio,  
«Adios! adios! exclaman,  
»Arenal del destierro.....  
»Bastante nuestros ojos  
»Su llanto te rindieron.»

## VI.

### CARMENCITA LA NEGRERA.

Con el viento que á un largo soplabá  
Y la mar que á cubierta subía,  
Más veloz que el corcel de la Arabia  
Navegaba negrera barquillá.  
De los seis embozados jugaba  
Con la barba y cabellos la brisa,  
Mientras tanto miraba el negrero  
Otro buque que á caza les iba.

Y era un buque de guerra, que izada  
En el tope mostró su divisa;  
Y en su popa tranquilo el negrero  
La atisbaba y cantando decía:  
«Sigue, sigue, goleta guerrera;  
Echa trapo y más trapo, enemiga,

Que primero que tú me registres  
He de verme varada en la orilla.»

«No más daño que miedo me hicieras!  
Tú no sabes que soy *Carmencita*?  
Que navego en un charco si quiero?  
Que no tengo dos palmos de quilla?  
Ya ha virado en redondo la boba!  
Ya ganó el barlovento la indina!  
Ah! primero que tú me registres  
He de verme varada en la orilla.»

«Si yo quiero me duermo en un cayo,  
O de noche, pegado á tu quilla,  
Me entretengo contando mis negros  
A la luz de tu mecha encendida.  
¿Qué me importan cañones y chuzos  
Y esos linos que privan el día,  
Si primero que tú me registres  
He de verme varada en la orilla?»

—Mientras esto cantaba el negrero,  
Atracaba á la orilla vecina,  
Y á menudo tocaba la nave,  
Y á menudo varaba, atrevida.  
Pero él siempre los riesgos retando  
En su canto burlón repetía:  
«No; primero que tú me registres  
He de verme varada en la orilla.»

A diez pasos  
De distancia,  
La goleta,  
Puesta en facha,  
Con mil ojos  
Aguardaba  
Al negrero  
Que pasara.  
Y el negrero  
Mira, calla,  
Palidece  
Y así clama:  
«Listo, listo,  
»Bote al agua,  
»Los fugados  
»A la playa.  
»Yo, mañana  
»Volveré,  
»Y en un sitio  
»Les pondré,  
»Dó tan libres  
»Como el pez  
»En el río  
»Se han de ver.  
»Cuando vuelva  
»Cantaré,  
»Y dos tiros  
»Echaré.....

»Listo, listo,  
»Bote al agua,  
»Los fugados  
»A la playa.»

Y más pronto  
Que la vista  
Saltan todos  
A la orilla.

Y el negrero  
Boga y vira,  
Por las aguas  
Se desliza;  
Presto alcanza  
Su barquilla,  
Rebosando  
De alegría;  
Y la gente  
Fugitiva  
Aun escucha  
Conmovida:

«Sigue, sigue, goleta guerrera;  
»Qué me aguardas? Cuitada enemiga,  
»Registrarme bien puedes si quieres,  
»Que mis negros ya están en la orilla.»

## VII.

### EL BEJUCAL DE CUBA.

Ciñe la mar de la opulenta Cuba  
Un vasto bejucal, cuyo espesor  
El majá y las iguanas apetečen,  
La luz huyendo del ardiente sol.

Allí la vivijagua perpetúa  
Su raza contra el pobre labrador,  
Allí respira, de color cambiando,  
Al reflejar la luz, el camaleon.

Allí dejó el negrero á los fugados,  
Ocultos en refugio salvador,  
Como el contrabandista que entre pitas  
Esconde los tabacos que pasó.

La noche llega..... Y el barquero nunca!  
Las horas pasan..... Y el negrero no!  
Y los seis embozados se preguntan:  
«Faltará á su palabra cual traidor?»

Ya la luna ilumina las marismas  
Y refleja en el mísero jergon  
De largas cortaderas, que en el suelo  
La comitiva prófuga mullió.

Ya observan á lo largo de la orilla  
Un conuco alumbrado de un farol,  
La llama de lejana ranchería,  
La luz sobre el batel de un pescador.

Y gime la campana de un ingenio,  
Su voz juntando acaso con la voz  
Del perro que colora sus colmillos  
Con la sangre del negro cimarron.

Y en medio de estas voces no resuena  
La cancion que el negrero prometió;  
Y á preguntarse tornan los fugados:  
«Faltará á su palabra, cual traidor?»

—Un tiro!.... oís! oís!.... segundo tiro!....  
Esta es la seña que el negrero dió.....  
Así dice uno de ellos; y enseguida  
Se escuchan los acentos del cantor:

«Cuán hermosa la luna de Cuba  
»Mi donosa piragua ilumina!  
»Nunca, nunca tan blanca y serena  
»Reflejara en la mar de Maníguar.  
»Ya se fué la goleta guerrera,  
»Ya se fué mi cuitada enemiga;  
»Pronto, pronto, negritos, al agua!  
«Mis negritos, salid de la orilla!»

**VIII.**

EL LAGO DE MANÍGUAR.

Y todos se embarcaron;  
Y sus frentes sombrías  
Aclaró desde entonces  
Un rayo de alegría.

Y á las diez de la noche  
El lago de Maníguar  
Al compás de unos remos  
Una cancion oía.

Y eran los embozados,  
La gente fugitiva  
Que á la par del negrero  
Cantando, así decía:

«Libres somos, cuitada goleta,  
»Libres somos, taimada enemiga;  
»La piragua y la Cármen te anuncian  
»Que sus negros ya están en Maníguar.»

**IX.**

EL CAFETAL DE CUBA.

Callados, más callados que la luna  
Que serena sus rostros ilumina,

Algunos caballeros van siguiendo  
Las anchas sendas de la gran Antilla.  
Acompañando una calesa negra  
Que dos caballos lentamente tiran,  
Remedan la custodia de guerreros  
Que marcha en pos de una beldad cautiva.  
Del resonante látigo el chasquido,  
Los fogosos caballos que relinchan,  
El verdor de los plátanos y cocos  
La añosa frente de la ceiba altiva,  
Las guardarayas de gigantes palmas  
Plantadas con simétrica armonía,  
Los gajos de dulcísimas naranjas,  
Los pedestales de olorosa lima.....  
Todo, todo oriental! Dios lo creara  
En un raptó poético: las brisas  
Se perfuman, se animan al aliento  
Que el azahar balsámico destila.  
Oh! sí; en Maníguar, hasta el aire vive;  
La atmósfera está llena de ambrosía,  
De la gracia de Dios; el paraíso  
Se ha calcado tal vez bajo Maníguar.

La luna es otro sol; la luna hermosa  
Pudo la noche convertir en día.....  
Nunca tanto brilló, nunca: parece  
Que las luces sin fin que difundía  
Por los inmensos ámbitos del mundo,

Por el norte y el este y mediodía,  
Las llama, las asocia, las concentra,  
Y las lanza á la vez sobre Maníguar.....

Más dó van á deshora los jinetes?  
Á qué tan desusada correría?  
Qué intentan? quiénes son? Ellos, siempre ellos;  
Los que, tirados como vil astilla,  
Tal vez no hace seis horas despechados  
A los hombres y el mundo maldecían.  
Ya cautivos no son..... ah! Plegue al cielo  
Que despues de este tiempo de fatigas,  
De abyeccion, de cadenas, de miseria,  
Un día la esperanza les sonría;  
Que encuentren una mano bienhechora  
Que á su mano se enlace compasiva,  
Que encuentren una lágrima que riegue  
Una flor en el yermo de su vida.

Y la encontraron ya!—Vedlos ahora  
De un desierto camino en las orillas,  
Do cañas bravas murmurando crecen  
Y forman una bóveda sombría.  
Y estas cañas besadas por las auras  
Sus hojas melancólicas agitan;  
Se diría que el génio de las tumbas  
Remueve allí sus manos ateridas.  
Siguen más adelante, y una puerta

Se dibuja fantástica á su vista,  
Que en su memoria de un feudal alcázar  
La sublime portada resucita.  
El pausado rumor de los caballos  
Despierta los alanos, y rechinan  
Sus colmillos, y estiran la cadena,  
Y brillan sus pupilas amarillas.  
Crujen los goznes y aparece un negro,  
Y un negro y otro negro—ni respiran  
Delante de los prófugos; sus ojos  
Con sumision al pavimento inclinan.  
Y vése un cafetal, vése un castillo  
Con persianas y góticas ojivas.....  
Y dentro, todo es ilusion, encanto,  
La vida de un Querub. La luna brilla  
Y enseña los tendales espaciosos  
Al través de las verdes celosías,  
Y enseña las cabañas de los negros.....  
Por qué tan blancas son? Por qué tan lindas?  
Es la ciudad aquella de las hadas  
Que coloró una ardiente fantasía?

Y luego la preciosa castellana,  
Del Eden de los ángeles venida  
Por orden del Señor, para al proscrito  
Tributarle un solaz con sus caricias!  
Aquellos ojos negros, entusiastas  
Como los arrebatos de un artista,

En que puso su brillo la esperanza,  
Su magia y su expresion la poesía.....  
Oh mujer celestial! rosa primera  
Que nació entre las áridas espinas  
De mi existencia estéril! nunca, nunca  
Olvidarte podré, nunca....! Y si un día,  
Las borrascas salvando que me amagan,  
Puedo llegar hasta la tumba fría  
Do riegan mis hermanos desolados  
De su adorada madre las cenizas,  
«Oh madre mía! exclamaré: Yo pude  
»Todavía gozarme en tus caricias,  
»Al través de mis cuitas; yo te he visto  
»Resucitada, oh madre! allá en Maníguar.»

Vé á los demás proscritos que dejaron  
En Cuba sus pisadas fugitivas,  
Retar los golfos, provocar los vientos,  
Arremeter la mar en frágil quilla,  
Buscando los halagos de una esposa,  
El seno de una escuálida familia.  
Ellos tambien, señora! si á ver vuelven  
Aquella patria por su mal querida,  
De donde, como padre, les lanzara  
El frenesí infernal de una pandilla,  
No podrán los halagos de una esposa,  
Ni de un hijo mimado las caricias  
Un instante apartar de su memoria

Las bondades del ángel de Maníguar.  
Y alguna vez en alas del recuerdo  
Recorrerán las playas y marismas  
Del Mariel y Guaijibon; y entonces  
Bendecirán aquella mano amiga  
Que les condujo allí para enseñarles  
Que también en las pálidas mejillas  
Del infeliz proscrito, algunas veces,  
Hay un amigo que sus labios fija.

*Golfo de Méjico, á bordo de la goleta americana Banne, año 1838.*

## X.

### EL MISISIPÍ.

Gracias, majestuoso río,  
El de la margen torcida  
Que guarda el caimán bravío,  
El que en mi alma dormida  
Aun despierta un sentimiento,  
El que me torna al contento,  
El que me torna á la vida.....

Deja que en tu embocadura  
Los destellos sin igual  
Contemple, en la noche oscura,  
De tu brillante fanal.  
Déjame ver sus reflejos  
Que parecen, á lo lejos  
De una aurora boreal.

Que vea una *tembladera*  
Con pájaros embarcados,  
Que así siguen su carrera  
Y la siguen descansados.

Deja que mil buques vea  
Como aguardan tu marea,  
A la capa ó fondeados.

Y *estimbores* ciento á ciento;  
Atronándome el oído,  
Tiñendo de negro el viento,  
Máquinas cuyo rugido  
Aterroriza y espanta,  
Cual salido de garganta  
De leon enronquecido.

Deja que vea, tu espacio  
Atravesando con brío,  
Navíos como un palacio,  
Fragatas como un navío.  
Que los vea remolcados,  
A un estimbor amarrados  
Que burla tu poderío.

Deja que vea plantadas  
Con orden tus cañaveras,  
Como ejércitos formadas  
Encima de tus riberas,  
Mientras sus espigas mecen,  
Que mil penachos parecen  
Sobre mil frentes guerreras.

Los ríos de las Antillas

Coronadas de verdores  
Muestran sus ricas orillas;  
Pero para mí mejores  
Son las tuyas y más bellas.....  
Yo las quiero como á aquéllas  
En que canté mis amores.

En tus bordes caprichosos  
Tus casitas coloradas,  
Tus ingenios espaciosos  
Con celosías pintadas,  
¡Cuánto mi espíritu arroban!  
Oh río, cómo me roban  
El alma tras las miradas!

Sus estrellas te dió el cielo,  
Dios te dió su majestad,  
Porque tú riegas el suelo  
Dó nació la libertad.  
Y la libertad te vela,  
Y estás bajo la tutela  
De esta celeste deidad.

Por tí olvido en un instante  
Las cuitas de mi existencia:  
Olvido ser un amante  
Condenado á larga ausencia;  
Olvido ser un proscrito  
Que el baldon que llevo, escrito  
Está sobre mi inocencia.

Yo tus aguas he bebido  
Despues de un año de penas,  
Despues de un año perdido  
Entre abyeccion y cadenas.....  
Gracias te dá este cautivo  
Que ha buscado, fugitivo,  
Un solaz en tus arenas.

*Estado de la Luisiana, Nueva Orleans, año  
1838.*

## XI.

### EL GOLFO DE LAS YEGUAS.

Mar de borrascas, do germina el trueno,  
Golfo que azota siempre el huracan,  
¿Ha puesto Dios sus iras en tu seno  
Por castigar al sucesor de Adan?

¿Por castigar al hombre á quien, sedienta,  
Arrastra en pos del oro su ambicion,  
Dios ha dado á tus aguas la tormenta  
Y á tu atmósfera negra el aquilon?

Ay! cuántas esperanzas has rasgado!  
De cuántos deyoraste el porvenir!  
Cuánto avaro en tus olas ha dejado,  
Con su cofre abrazado, su existir!

Y su nombre tambien! ni un nombre escrito!  
Dí, qué eres tú, terrible panteon?  
Remedo de la tumba del proscrito,  
Que no lleva siquiera una inscripcion.

Al menos, entre rayos, en la guerra  
Pereciendo el intrépido adalid,  
De sangre algunas gotas en la tierra  
Dicen: «Valiente que murió en la lid.»

Pero tú ni á tus víctimas les dejas,  
Al pasar á su horrible eternidad,  
El llanto de un amigo, ni las quejas  
Que exhala destrenzada una beldad.

Oh golfo! compasion!—Yo te la imploro:  
Yo soy un infeliz que, por trocar  
Desdichados Etíopes por oro,  
Nunca retó los riesgos de la mar.

Soy un pobre poeta, que su lira  
Adulando al poder jamás pulsó;  
Fugitivo español que sólo aspira  
A morir en la tierra do nació.

Soy un mísero huérfano que busca  
La adorada ceniza maternal,  
Y derramar el llanto que le ofusca  
Sobre su yerta losa sepulcral.

Soy un amante, oh golfo, que en mi pecho  
La imagen llevo de una infiel mujer,  
Y que para mostrarla mi despecho,  
Quiero antes de morir volverla á ver.

Que si ver puedo, tras mi larga ausencia,  
A esa mujer ingrata que perdí,  
Al llegarme muriendo á su presencia,  
Quizás aun acuérdesse de mí.

*A bordo de la fragata Rambler, altura del  
Terra-Nova, año 1839.*



## XII.

### Á MERCEDES, DESDE FRANCIA.

Oh! ven, paraíso, ven!  
Ven, amor mío, mi joya,  
Ven, querubín de mi Edén,  
Lánguida de amor apoya  
Sobre mi pecho tu sien.

Pasa tu mano, oh hermosa,  
Más bruñida que el palmito  
Sobre mi frente ardorosa,  
Y une tus labios de rosa  
A los labios del proscrito.

Aquí mi pecho suspira,  
Aquí, á tan larga distancia  
Do nada, hermosa me inspira;  
Porque una española lira  
No-se deja oír en Francia.

Qué es el tiple del veguero  
Que está solo en su bohío?  
Qué es el canto plañidero  
Que, de noche, el gondolero  
Exhala cruzando el río?

Qué es el dátil de la palma  
Que se pierde en el desierto?  
Qué es en la nocturna calma  
El rezo estéril del alma  
Que vá á caer sobre un muerto?

Qué es un pecho sin amor?  
Qué es un astro sin calor?  
Qué es una beldad sin vida?  
Es la voz del trovador  
Ausente de su querida.

Ay! lloro y nadie comprende  
De mis cuitas la extension;  
Y mi lloro al mundo ofende,  
Porque este mundo no entiende  
Los males del corazon.

Y así, pobre trovador,  
Vivo entre espinas y abrojos,  
En un mundo sin amor,  
Sin una herida exterior  
Que arranque llanto á sus ojos.

¿Sabes mis sueños, oh hermosa  
Lo que son, soñando en tí?  
Una ilusion espantosa.....  
Te me figuras dichosa  
Estando lejos de mí.

Ya me parece que veo  
Tus ojos negros, rasgados,  
Absorber en el torneo  
A los que más denodados  
Han conseguido el trofeo;

Y que entonces distraida  
No te acuerdas de aquel hombre  
Que va gastando su vida,  
De yermo en yermo perdida,  
Sin estrépito y sin nombre.

O ya te veo brillante  
Con las luces del salon,  
Más que todas elegante,  
Atraer en tu semblante  
De todos la admiracion.

Y cantas, y los quejidos  
De tu acento celestial  
Martirizan mis oidos,  
Cual los tristes alaridos  
De alguna furia infernal.

Y oigo, luego que has cantado,  
Los palmoteos sin fin;  
Y entonces, desesperado,  
Maldigo al Dios que te ha dado  
Garganta de querubín.

Y me revuelvo en mi lecho  
Con voces de maldicion,  
Con el infierno en el pecho  
Disecándome el despecho  
Fibra á fibra el corazon.

Sabes cómo yo quisiera  
Verte en sueños, ángel bello?  
Con la negra cabellera  
Que sin orden se esparciera  
Sobre tu mórbido cuello.

Quisiera verte llorar  
Acompañando mi lloro,  
Y á menudo suspirar,  
Y á menudo preguntar  
«Dó está el cautivo que adoro?»

Que tu hermosura brillante  
A la sociedad robaras,  
Y en tu retiro, anhelante,  
Al recuerdo te entregaras  
De este infortunado amante.

Ah! si á mis penas debiera  
Que tal sueño verdad fuera,  
Te lo juro, ángel querido:  
Mi corazon bendijera  
El martirio que ha sufrido.

Y si la ventura inspira  
Al vate que amante aspira  
Al premio de su constancia,  
Aunque española, mi lira  
Conmovería á la Francia.

*Havre de Gracia, año 1839.*



# NOTAS.

---

## EL MEDITERRÁNEO.

SEBORUCOS.—Piedras que se encuentran á orillas del mar en algunas Islas de América.

## EL OCÉANO.

PAMPERO.—Ave negra del volumen de un toro, que casi constantemente se observa en el Océano, precediendo á las borrascas.

VARADO.—Pez abundantísimo en el Océano, parecido á la caballa; tiene alas y vuela como un pájaro.

DORADO.—Pez sumamente hermoso por el brillo de su escama. Es voraz y persigue con ahinco á los demás peces.

Y DEL BERGANTIN SE AMPARA.—Esto es histórico. El día 24 de Noviembre del año 1837, ví subir á bordo del Guadalete siete varados voladores, acosados por el dorado.

ALBACORA.—Especie de bonito, notable por su extremada velocidad.

## LA HABANA.

CHACRA.—Choza de los Indios.

JABA.—Cesta que se usa en las Antillas, formada de hojas de palma entretajadas.

MANGLES.—Arboles indígenas de las Antillas, que se encuentran sobre la orilla del mar y se reproducen al infinito, arraigando sus propias ramas y formando bosques y bejucales inextricables. A menudo sus raíces se extienden por debajo del agua y, brotando á lo lejos, forman islotes sorprendentes y vistosas ensenadas.

## LA ISLA DE PINOS.

CAYOS.—Rocas ó bosques que se elevan del fondo del mar y forman islotes.

VICICILIN Ó HUITZIZILIN, como le llaman en Méjico.—Es el más pequeño de los *colibríes*, conocido entre los naturalistas con el nombre de pájaro mosca. Permanece dormido en cierto tiempo del año y despierta en otro, por cuya razón le llaman también *pájaro resucitado*. Se alimenta del néctar de las flores; por esto le llaman algunos *chupa flor*. La gente del campo le conoce con el nombre de *zumzum*, por el ruido que produce con las alas, parecido al del moscardon. Tiene el volumen de una abeja; su pico es largo y sus colores vivos y brillantados.

FLAMENCO.—Ave acuática, del volumen de un ganso, frecuentísima en la Isla de Pinos. Tiene el cuello muy largo y su pico termina en forma de cuchara. Habita las marismas y los playa-

zos, y se alimenta de los pececillos y mariscos que deja en ellos la marea. Sus plumas son de color de fuego.

CUANDO TAN BLANCOS MIRARON MIS OJOS TUS ARENALES.—En efecto, la costa del Norte de la Isla de Pinos ofrece arenas sumamente blancas, en especial en un *playazo* llamado *del Columpio*. Pero esta propiedad es exclusiva de la capa de arena más superficial: removida ésta, se observan las subyacentes, que son negrísimas.

TOCOLORO.—Ave del volumen de una codorniz, de las más hermosas de América por la distribución de sus colores y los cortes característicos de sus plumas.

SABANAS.—Llanuras de tierra que producen una yerba muy larga, que llaman *espartillo*, la cual se seca en invierno, que es la estación de la sequía en la América del Sur. En este estado no sirve para nutrir al ganado y éste perecería de hambre si la gente del campo no incendiase á menudo las sabanas para destruir los tallos antiguos que impiden que la yerba retoñe de nuevo. Una sabana incendiada es un espectáculo sorprendente. Los Españoles dicen *sábana* pero los Americanos no hacen esdrújula esta palabra.

GUAJIRO.—Así llaman en América al hombre del campo.

COCUYO AZULADO.—Luciérnaga volátil de América; es mayor que la de Europa y despide una luz mucho más intensa. La luz artificial atrae los *cocuyos*; se cogen con facilidad y las Americanas adornan con ellos sus vestidos.

JÍBARO.—Voz americana; significa lo mismo que arisco.

QUE, CUAL CAMPESTRES CENCERROS, FORMAN SOMNÍFERO SON.—A muchos esta comparacion acaso les parezca un ripio. Pero, lejos de serlo, goza de mucha propiedad y exactitud. Todos los Europeos que oyen por primera vez el zumbido de los escuerzos en América hacen naturalmente la misma comparacion.

GÜIRO.—Especie de calabaza prolongada, que la rajan transversalmente los habitantes de las Antillas y, corriendo despues un palillo sobre las rajas, producen un sonido áspero y monótono. Al compás de este tosco instrumento bailan el zapateo los negros y los campesinos. En general se dá mayor extension á la palabra *güiro*, hasta hacerla sinónima de calabaza.

BUJÍO.—Voz alterada en América. Es lo mismo que *bohío*.

GUANO Ó HUANO.—Arbol parecido á la palma, cuyas hojas, en muchas partes de América, suplen á la teja para cobijar las casas. Tiene además otros usos. Hay muchas variedades de guano, y su fruto es excelente para el ganado de cerda y las aves.

## LA EVASION.

### Cuadro 1.º

El objeto de esta composicion es manifestar mi gratitud y la de los cinco compañeros que se evadieron conmigo de la Isla de Pinos, á nuestros bienhechores, y renovar de cuando en

cuando con la lectura el recuerdo de nuestros azares y trabajos en el Nuevo Mundo. Si algún día, más felices que ahora, nos vemos alumbrados por el sol de nuestra patria, recordaremos con suave conmoción las penalidades de nuestro destierro; porque nada hay más grato que la memoria de las desgracias que ya han pasado. Ellas hacen resaltar el placer, ellas son el punto de partida del cual pasamos á la felicidad con más perceptible sensación. El hombre que nunca ha sufrido no puede ser feliz más que á medias.

NUEVA GERONA.—Pequeña población de la Isla de Pinos. En ella residen un comandante militar y político, un *ministro* de Hacienda y un presidio.

SIERRA DE CASAS.—Sierra que se levanta al Oeste de la Nueva Gerona.

FOTUTO.—Cuerno marino de que hacen uso en sitios y haciendas para llamar á los negros. En la Isla de Pinos sirve para llamar á los blancos.

## Cuadro 2.º

CANARREOS.—Hoyos profundos formados en las sabanas por las huellas del ganado.

FURNIAS.—Hoyos que las lluvias abren en las sabanas.

SANJUANERA.—Paloma de Indias, parecida á la tórtola doméstica, cuyas alas producen una especie de silbido.

SACA UN COLMILLO DE COCODRILO, CUAL USAN POR MECHERO LOS GUAJIROS.....—Es muy

comun, entre los guajiros de la Isla de Pinos, guardar la mecha con que encienden el cigarro en el hueco de un colmillo de cocodrilo ó de caiman que ellos han vencido.

MAJAGUA.—Corteza del arbol del mismo nombre. Es muy fibrosa y flexible, y es hasta cierto punto suplementaria del cáñamo para sujetar cercas y construir cintas, sogas, etc.

SOLETAS.—Calzado á manera de medias botas, que usan los monteros, formado con la garra del cochino, amoldada en el mismo pié y rajada sobre su dorso en diversas direcciones, para dar más libertad á los movimientos y servir al mismo tiempo de adorno.

ALQUÍZAR.—Lugar de la Isla de Cuba en que se fabrican machetes de buen temple y de mucha nombradía.

HASTA CADA RATO.—Idiotismo americano. Equivale á decir: *hasta otro rato, hasta luego.*

MAJÁ.—Culebra de Indias.

### Cuadro 3.º

ARRIERO.—Pájaro que ha tomado este nombre de su voz parecida á la de un zagal que arrea las caballerías.

ORUGAS CONJURADAS DE SU PATRIA.—Con éstos y otros dictados, que el decoro público no me permite mencionar, nos honró el comandante de Pinos en las requisitorias que expidió contra nosotros. Parece que en la escuela del *moderantismo* á que pertenece no se dá otra educacion. De la boca de todos sus discípulos rebosan expresiones gratuitas y denuestos de

verdulera. Pero, podemos decirlo con orgullo: mientras el comandante de Pinos sacaba de la paleta, para borrarlos, colores tan feos que hasta para retratarse á sí mismo lo eran demasiado, nosotros merecíamos en Pinos la más grata acogida de aquellos bondadosos isleños; y en la Isla de Cuba, personas las más influyentes nos estaban abriendo un camino de salvacion.

DE LOS DESESPERADOS DE LA ESPAÑA.— Desesperados de España llamó Cervantes á los Españoles que pasaban á América para tentar fortuna.

MILITAR, ASESOR, BODEGONERO.—Siendo militar, todas estas cosas puede ser, porque los militares son la *materia prima* de los prosélitos de Aristóteles; son una cosa que se hace de cualquier cosa y de que se hacen todas las cosas. Un mal estudiante de Teología (cuidado que un mal estudiante de Teología es muy poca cosa, porque no sería una gran cosa aun siendo bueno) desentierra una espada, arma un somaten y al día siguiente amanece general. He aquí cómo un militar se hace de cualquier cosa.—Y de un militar se hacen todas las cosas.—¿Quereis ver á un militar abogado?: mirad á cada uno de los miembros que forman un consejo de guerra. ¿Quereis ver á un militar verdugo?: mirad á un militar que fusila. ¿Quereis ver á un militar emperador?: mirad á Napoleon. ¿Quereis ver á un militar legislador, Ayuntamiento, Diputacion provincial y Congreso Nacional?: mirad á un militar que declara en estado de sitio la Provincia de su mando. ¿Quereis..... pero ¿qué más?..... Los militares son la *materia prima* de los peripatéticos.

DONDE CON MUCHA SAL CUENTA SUS PESOS. —¿Qué pesos? ¿Los pesos suyos ó los pesos de la viuda? Aquí hay una anfibología manifiesta. Y esta sal con que cuenta sus pesos, ¿bajo qué acepcion debe considerarse? ¿Debe tomarse en sentido directo ó en sentido metafórico?..... ¡Quién sabe! ¡Se habla tanto en Pinos de un contrabando de sal y de una sal de contrabando!

ISLA BARATARIA.—Metáfora con que califican algunos la Isla de Pinos, aludiendo á la *Insula* que con tanta maestría y acierto gobernó Sancho Panza.

YUCA.—Raiz harinosa y nutritiva, que cultivan con esmero en las colonias de América y es suplementaria del pan.

#### **Cuadro 4.º**

YAGUAZA.—Especie de pato silvestre de América.

COTUNTO.—Ave nocturna parecida al mochuelo, cuyo canto remeda una carcajada humana.

#### **Cuadro 5.º**

COCO.—Ave acuática, blanca, del volumen de una cigüeña. Su cuello es muy largo. Abunda en Pinos.

UN CAYUCO DE CEDRO.—Un cayuco es un bote pequeño de una sola pieza, como la canoa, que generalmente se forma de cedro, tal vez por la facilidad con que se trabaja esta madera.

FLIBUSTIEROS.—Primer nombre que, antes que el de *filibusteros*, se dió á los aventureros Europeos que pasaron á las Antillas y, establecidos en la Isla de Haití y en la Tortuga, hacían sus escursiones en el *mar de los Caribes y golfo de Méjico*, convirtiéndose en piratas.

### Cuadro 7.º

IGUANAS.—Lagartos muy voluminosos y voraces, frecuentísimos en la América del Sur.

VIVIJAGUA.—Hormiga grande, que se reproduce sin cesar en las Antillas.

CORTADERAS.—Yerbas que nacen espontáneamente en las marismas de algunas Islas de América, desenvolviéndose en tallos parecidos al trigo, muy largos y cortantes.

CONUCO.—Habitacion rústica con una pequeña hacienda.

NEGRO CIMARRON.—El negro que se evade de su amo y se guarece en el bosque. En la Isla de Cuba hay muchísimos, que corren á bandadas por las selvas; y hay rancherías destinadas á su persecucion, que se hace con perros feroces, encarnizados contra los negros.

MANÍGUAR.—Este es un nombre supuesto, que he sustituido á otro que, tal vez demasiado explicativo, hubiera dado márgen á sospechas capaces de comprometer y perjudicar á mis bienhechores.

### Cuadro 9.º

CEIBA.—Arbol erguido y frondoso, de los más bellos de América.

GUARDARRAYAS.—Cercas de árboles que rodean los cafetales y otras fincas.

BENDECIRÁN AQUELLA MANO AMIGA.—Entre las muchas personas filantrópicas que nos prestaron protección y amparo durante la época de nuestra azarosa evasión, he creído de mi deber hacer alusión particular á un caballero distinguido que selló sus rasgos de generosidad acompañándonos á la costa del Norte de la Isla de Cuba, abandonando todos sus intereses, atravesando con nosotros la Isla, de Sur á Norte, en medio de la oscuridad de la noche y exponiéndose á todos los peligros y compromisos que llevaba consigo una empresa tan transcendental. Y, para colmo de filantropía, permaneció con nosotros tres días en la costa, y no nos abandonó hasta que nos vió á bordo de una goleta americana que nos condujo á los Estados Unidos. Nuestra gratitud durará tanto como la memoria de las lágrimas que vertieron nuestras familias cuando nos arrancaron de su seno; y á menudo se contraerá nuestro pensamiento á las demás personas que nos prestaron su favor.

### **Cuadro 10.**

TEMBLADERA.—Llaman así en América á un conjunto de abrojos y ramas entretrejidas que sobrenadan en la superficie del agua. Es comun en el Misisipí ver tembladeras que van siguiendo su corriente con pájaros encima, que se trasladan de este modo al Sur sin cansancio y sin acción propia. En la Isla de Pinos hay una al-

bufera dilatada que ofrece grandes tembladeras, de las cuales se aprovechan los guajiros para trasladarse de una á otra orilla. Esta albufera es conocida con el nombre de *Ciénaga*.

ESTIMBOR.—Neologismo introducido en América, que significa *paquete de vapor*. Derívase del nombre inglés *steam-boat*.

### Á MERCEDES DESDE FRANCIA.

PALMITO.—El cogollo de la palma, que es blanco y terso como el nácar.

VEGUERO.—El guajiro que cuida las vegas de tabaco.





## EXTRACTO

DE UNA CARTA DE MI CORRESPONDENCIA,

QUE CREO PUEDE SER ÚTIL PARA DAR UNA  
IDEA BASTANTE EXACTA DE LA ISLA DE  
PINOS, CASI DESCONOCIDA EN LA HISTORIA  
DE AMÉRICA.

*Inserto estos fragmentos para facilitar la  
comprension de la mayor parte de mis trovas.*

.....  
.....  
Quisiera que los estrechos límites de una carta  
me permitiesen hacerte una pintura de esta tie-  
rra virgen que, habitada hasta ahora por piratas,  
todavía ofrece su pasto á caballos cimarrones y  
escucha en sus selvas el espantoso mugido de to-  
ros montaraces y ariscos, cuyas miradas torcidas  
y amenazadoras indican al hombre que no se  
hallan dispuestos á tolerar su yugo. Este es un  
Mundo nuevo, que desconoce absolutamente un  
Europeo, que gira al parecer sobre otros ejes;  
que tiene al parecer otro sol, otros hombres, otro  
Dios; que deja sin vida todos los cuadros más

punzantes de nuestra poesía descriptiva. La naturaleza ha vaciado en otro molde sus producciones, y en cada uno de sus actos pone á los ojos del recién llegado una maravilla, una sorpresa. No quisiera sino que te hicieses cargo del bramido del viento en un platanal, del sol de fuego que me ilumina y me abrasa, de la monstruosidad de las nubes gigantescas y de mil colores que desnivelan el horizonte, del efecto terrible que produce un guanal incendiado, las llamas en una palmera, el infierno en un bosque. Esta es una perspectiva tan sublime que todos los días nos sirve de recreo; todos los días incendiarnos alguna sabana, y comunicamos con el cielo el fuego de la tierra, y oímos el crugido terrible que producen las llamas devorando á la vez el follaje de mil árboles reunidos. . . . .

Estos cayos están poblados de langostas; caravanas de cangrejos invaden estas arenas; bandadas de periquitos, caos, guacamayos y cotorras atruenan la campiña; el precioso tocoloro, el carpintero de lengua ternillosa y de corona de púrpura, la ardiente paloma y la tórtola melancólica confunden su cantinela y sus arulllos con los suspiros de la brisa y las músicas de los arroyos, que reflejan en su fondo los olorosos cedros y colosales caobas levantadas sobre sus orillas. Las culebras se deslizan rastreando por la espesura del bejucal; tiburones carniceros son reyes de la mar; cocodrilos y caimanes de ancha boca y de impenetrables escamas son centinelas de los ríos, y el flamenco de color de fuego y

la grulla de inmensurables piernas pasean majestuosamente los pinares y las marismas, y espantan al levantarse con el recio sacudimiento de sus alas. Estas aves tan voluminosas, y la currua, las auras y las carairas forman un contraste sorprendente con el leve vicicilin que, pequeño como una abeja, se mece entre las flores y se alimenta de su néctar azucarado. . . . .

Las orillas del mar en ciertas partes son negras como el ébano del país, y á trechos son tan blancas que al Americano del Sur le dan una idea de la escarcha de nuestra patria. He aquí una perspectiva que hace retoñar en mi corazon los recuerdos del ingrato país de mi cuna: algunas cristalizaciones se erizan en la orilla, parecidas á las nuestras de San Miguel del Fay. Tampoco faltan aguas termales y minerales. . . . .

Cuando reina el viento Sur, una plaga inmensa de mosquitos, tan pequeños que se cuelan al traves de las mallas de los mosquiteros, acomete al hombre con tanto encarnizamiento que no le deja en paz un solo instante. Además, hay una especie de pulgas, llamadas *niguas*, que se introducen en la piel, particularmente de los piés, y depositan allí sus huevos en una bolsa celulosa que se adhiere fuertemente entre la *epidérmis* y el *dérmis*. Sus resultados son á veces funestos; pero yo he tenido muchísimas y hasta ahora no puedo acusar ninguno de transcendencia. . . . .

. . . . . Pero nada tan admirable como la mefítica influencia del

*gualo* y del *piñipiñi*. Estos son dos árboles dotados de cualidades tan activas y malélicas que basta su sombra para producir la hinchazon. Empíricamente, los criollos tratan esta enfermedad y consiguen su curacion, frotando fuertemente el cuerpo del afectado con un paño impregnado de la infusion del mismo vegetal que la ha producido. . . . .

. . . . . Hay además el mate, cuyo fruto pulverizado y mezclado con la resina del *jaguey* obra maravillas en el tratamiento de las *hernias*. . . . .

. . . . . Hace algunos días que la casualidad ha descubierto una fecunda cantera de mármol blanco. . . . .

. . . . . Hay una especie de luciérnagas, del volumen de un grillo, llamadas *cocuyos*, que á puestas del sol se levantan por el aire y brillan con una luz tan viva que sólo pueden compararse, cuando vuelan, á una estrella errante. Tienen mucho apego á la luz; blandiendo un cigarro puro las atraemos de largas distancias, y todas las noches cazamos muchísimas. Con ellas las Americanas adornan sus vestidos de baile. . . . .

. . . . . Aquí casi todas las casas son de yagua y guano; y estoy tan familiarizado con los ratones, cucarachas y arañas, que aunque sean del volumen de un cangrejo, yo me acuesto con ellas y ellas se acuestan conmigo.

Al anochecer, los campesinos, llamados *guajireros*, se retiran á sus casas ó hatos, montados á caballo y armados con un largo machete en cu-

ya empuñadura de plata, primorosamente labrada, no pocas veces engasta el lujo piedras preciosas. En general llevan á la grupa ó á la delantera del caballo sus esposas ó sus amadas.—Las casas se llaman *bujios*, y todas tienen colgadizo donde toman el fresco las ardientes isleñas, respaldadas en un horcon, abanicándose con gracioso desdén y cantando un fandango ó una seguidilla al compás de la vihuela, que puntea un amartelado pretendiente.

El *zapateo*, que es la danza característica de este país, como la contradanza lo es de España y el rigodon de Francia, se baila al son de un instrumento, llamado *güiro*, que consiste en una calabaza oblonga, rajada con hendiduras paralelas y transversales. El músico corre un palillo por encima de las rajas y produce un sonido tan monótono, repugnante y antifilarmónico que casi obliga al hombre á quejarse de haber nacido con un aparato acústico. Cualquiera de los concurrentes tiene el derecho de poner á alguna de las que danzan una gala, que consiste en un pañuelo, que se lo cuelga del hombro, en un sombrero que se lo pone en la cabeza, en un machete ó cualquier otra cosa. La engalanada sigue bailando hasta que otra la reemplaza; luego se presenta al dueño de la prenda, da delante de éste un par de vueltas y devuelve la gala, pagando el engalanador por la restitucion un medio ó un real de América, que siempre es admitido por la envanecida danzante. . . . .

Esta isla es una de las más pequeñas de las Antillas: tiene 17 leguas de largo por 14 de

ancho y está situada á los 21 g.<sup>s</sup> 38 m.<sup>s</sup> de latitud N. y á los 85 g.<sup>s</sup> 5 m.<sup>s</sup> de longitud O. Su poblacion es limitadísima y se compone de blancos y de negros. La mayor parte de estos últimos, viven á una legua de Nueva Gerona. Son casi todos refugiados de Santo Domingo y de la Florida; por cuyo motivo el punto que habitan se llama la Florida. Sus casas son sumamente rústicas y dan una idea exacta de las *chacras* de los Indios. . . . .

. . . . . Las producciones de este país son el café, el tabaco y la caña de azúcar. Tampoco faltan moniatos, guayabas, piñas muy ácidas, plátanos, papayas, anones, mangos, mamones y otros muchos frutos absolutamente desconocidos en Europa. Se cultiva tambien el arroz. . . . .

Las costumbres son una verdadera fusion de las de los Indios, Africanos y Europeos. Muchas de ellas son una reminiscencia del estado salvaje de las hordas y tribus errantes que poblaban este país antes de su conquista. Además, la naturaleza del clima imprime modificaciones á todos los usos Europeos. . . . .

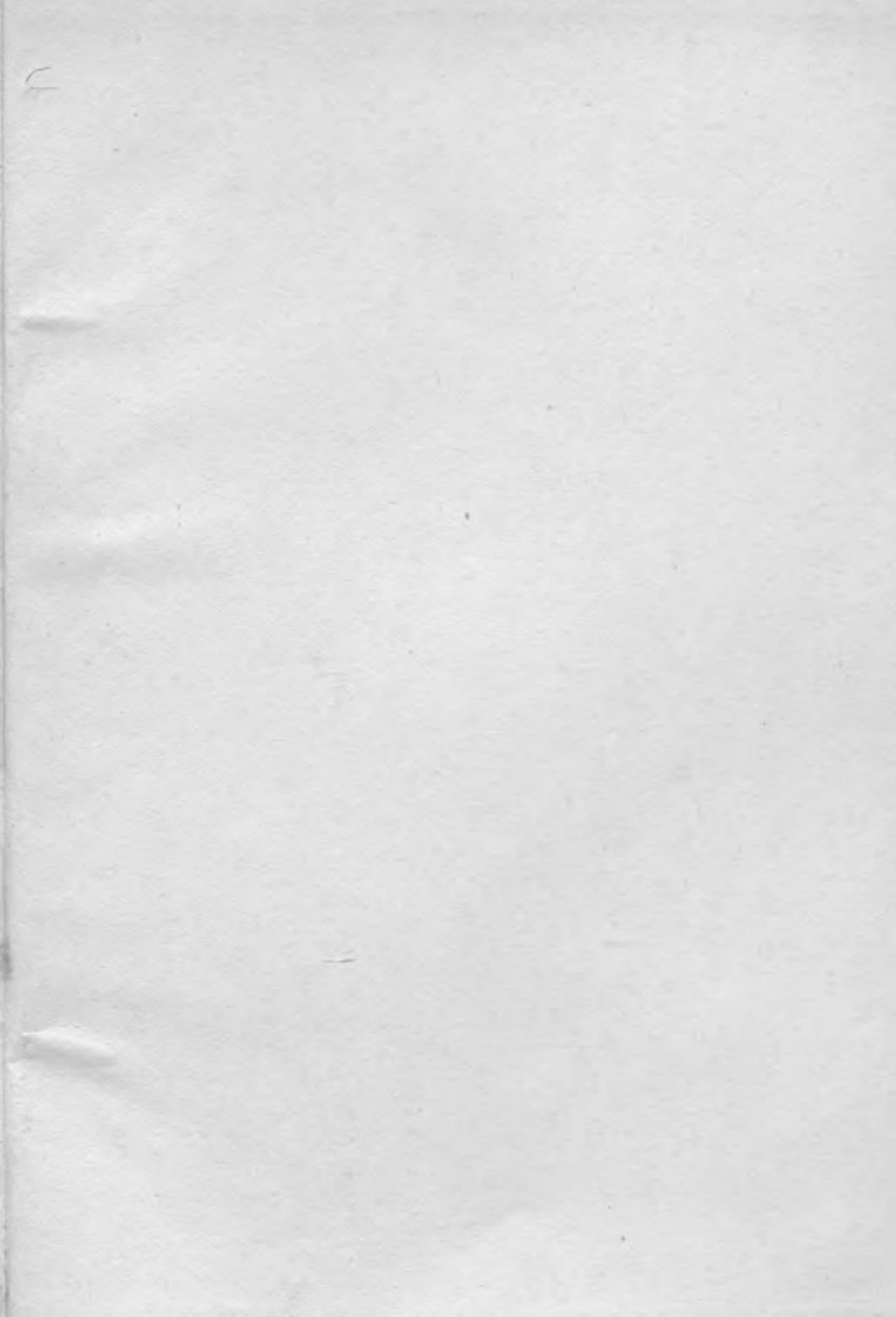
. . . . . Nada te hablo en cuanto al sistema de Gobierno. Aquí, como en otras partes, los *algodonerós* y los *horros de ayer* ó, como dicen los Franceses, *les épiciers et les marchands de moutarde* son los reyes. En esta colonia hay un Gobernador militar siempre dispuesto. . . . .

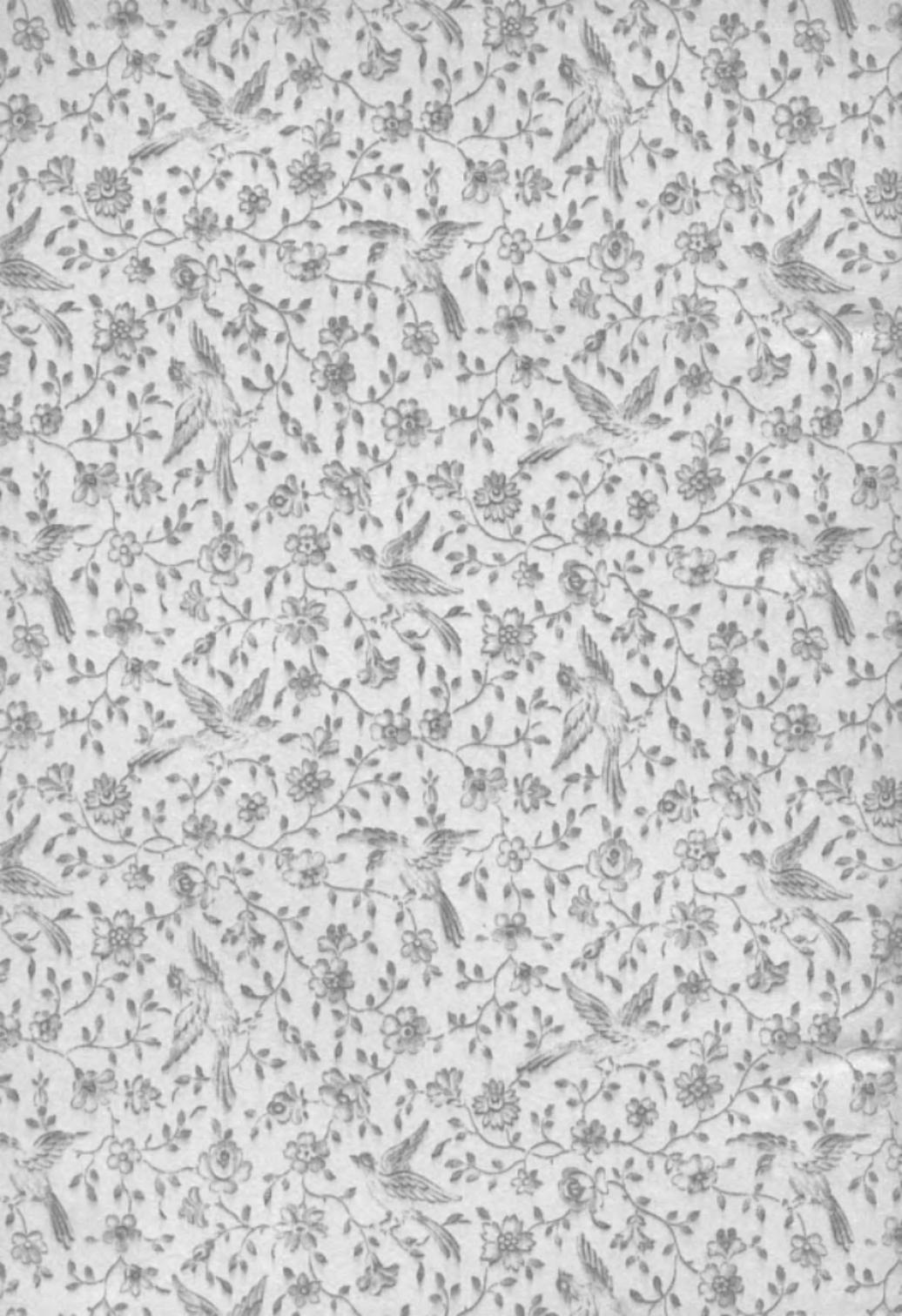
(Año 1838.)

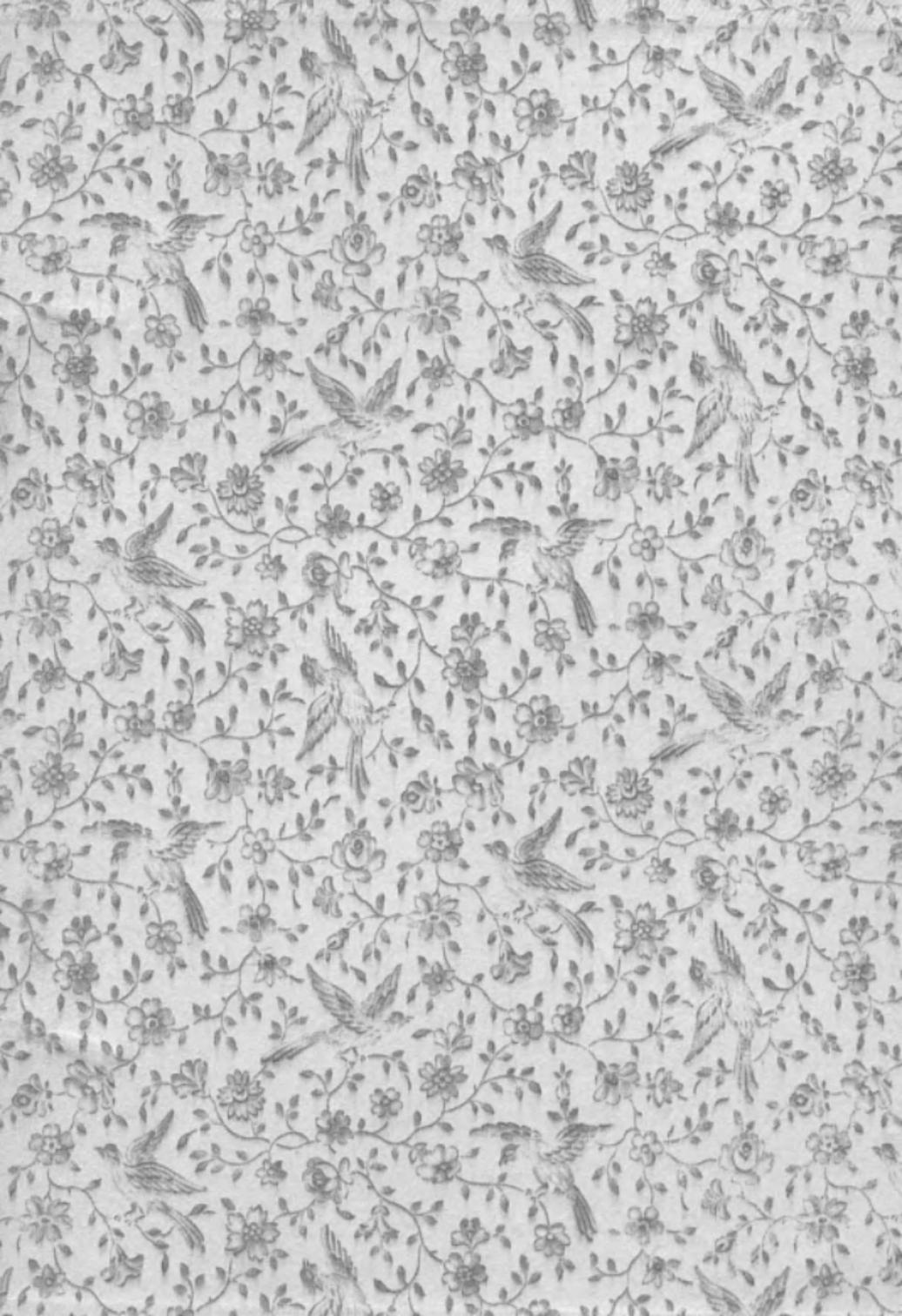
**FIN.**











328

8-7  
RIB  
mi